

**Dionisio
Ridruejo**

presenta
su libro

**"EN
BREVE"**

Litoral

Nos. 51 - 52

Distribución exclusiva para Librerías

LIBROS RODAS, S. A.

(Centro Internacional de Librerías)

Avda. República Argentina, 248

Teléfono 2479127

BARCELONA (ESPAÑA)

PRECIOS

Este ejemplar: 250 pesetas.

Suscripción anual: 1.100 pesetas.

Colección de cada año (números
atrasados): 1.000 pesetas.

Extranjero: 23 dólares.

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



Escassi

HOMENAJE AL POETA

DIONISIO RIDRUEJO

CON LA PRESENTACIÓN DE SU LIBRO INÉDITO

EN BREVE

N.º 51-52

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 1.100 ptas.

Distribución Exclusiva para Librerías

LIBROS RODAS, S. A.

(Central Internacional de Librerías)

Avda. República Argentina, 248

Teléf. 247 91 27

Barcelona

LITORAL



LITORAL



La personalidad de Dionisio Ridruejo ofrece dos facetas perfectamente diferenciadas. — su identidad espiritual — la de poeta y la de político. La primera es notoria a través de todos sus libros; la segunda, reflejada en numerosos actos y discursos, adquiere ahora su más vigorosa exteriorización.

Dionisio Ridruejo es castellano, nació en El Burgo de Osma (1912) y su primera vocación fue literaria. De 1935 a 1950 — año en que obtiene el Premio Nacional de Literatura — publica una decena de libros de poesía, que reúne la antología "En once años", otros nuevos se incorporan a su nueva antología "Hasta la fecha".

En cuanto a su trayectoria política, él mismo no recata ninguna fase, por lo mismo que su fuerza moral y su actitud ejemplar están basadas en una severa rectificación. En 1940 funda con Pedro Lain Entralgo la revista "Escorial". En 1941 se alista voluntariamente en la "División Azul" para combatir en Rusia como soldado raso. En el año 1942 Dionisio Ridruejo rompe con el partido oficial y dimite todos sus cargos públicos. Se le destierra a la ciudad de Ronda y luego es trasladado, en las mismas

LITORAL



Breve comentario inicial

La personalidad de Dionisio Ridruejo ofrece dos facetas perfectamente diferenciadas —no obstante su identidad espiritual— la de poeta y la de político. La primera es notoria a través de todos sus libros; la segunda, reflejada en numerosos actos y discursos, adquiere ahora su más vigorosa exteriorización.

Dionisio Ridruejo es castellano, nació en El Burgo de Osma (1912) y su primera vocación fue literaria. De 1935 a 1950 —año en que obtiene el Premio Nacional de Literatura— publica una decena de libros de poesía, que reúne la antología "En once años"; otros nuevos se incorporan a su nueva antología "Hasta la fecha".

En cuanto a su trayectoria política, él mismo no recata ninguna fase, por lo mismo que su fuerza moral y su actitud ejemplar están basadas en una severa rectificación. En 1940 funda con Pedro Lain Entralgo la revista "Escorial". En 1941 se alista voluntariamente en la "División Azul" para combatir en Rusia como soldado raso. En el año 1942 Dionisio Ridruejo rompe con el partido oficial y dimite todos sus cargos públicos. Se le destierra a la ciudad de Ronda y luego es trasladado, en las mismas

condiciones, a San Andrés de Llavaneras y San Cugat del Vallés (1947). Desde 1951 fija su residencia en Madrid, y a través de numerosas conferencias, tiende cada día más a lograr la transformación del régimen imperante en España y de sus estructuras sociales en un sentido liberal, así como a la pacificación e integración de vencedores y vencidos. En 1956 participa en un movimiento revolucionario y es encarcelado y procesado. Al año siguiente denuncia la situación política en un "informe confidencial" entregado a Franco y concede una entrevista al periódico "Bohemia" de La Habana. Acusado de haber fundado un grupo político, "Acción Democrática", se le encarcela nuevamente y se le somete a dos procesos. Y desde entonces su voz no ha dejado de alzarse con tanta serenidad como valentía en todas las coyunturas, diciendo sus verdades al mundo y a su país. Pero siempre desde dentro de España.

De cuanto Dionisio Ridruejo ha publicado, su libro "Escrito en España", de prosa sencilla y escueta es, además del que revela su auténtica personalidad, el que da toda la medida de su valor, de su dignidad moral.

Pedro Laín Entralgo decía de Dionisio Ridruejo recientemente: "Dionisio es un ser liberal y lo será mientras haya en el mundo hombres que libertar, porque para Dionisio ser liberal es ser libertador".

En las sinceras, dramáticas páginas de "Escrito en España", el autor expone en primer término su proceso ideológico y su actual posición política, que define, sin miedo a la paradoja, como liberal-socialista. Traza así mismo en más extensas páginas, un cuadro completo de la génesis, desarrollo y consecuencias del régimen español actual, no con ánimo puramente crítico o negativo, sino esbozando caminos para el futuro.

* * *

Las páginas de "Litoral" presentan esta vez al poeta. Ridruejo nos entrega un libro inédito de poemas.

Y en este nuestro recuento poético desde la generación del 27 o "Generación de Litoral" hasta hoy, el nombre de Dionisio Ridruejo tiene un sitio en la poesía.

Las anteriores líneas explicatorias obedecen a que el poeta en este caso es un poeta muy comprometido políticamente y muy convencidos de siempre que poesía y política —sana política— no son fáciles de separar, queremos hacer clara manifestación de lo que es dignidad y sufrimiento... y lo demás.

Las equivocaciones que se pagan al precio de Dionisio podrían tener una síntesis expresiva en el verso de Bergamín —copla, empequeñeciéndolo, la llama el maestro.

*Como te vas a encontrar
si no te quieres perder.
Hay que perderse primero
para encontrarse después.*

J. M. A.

No es difícil encontrar, en todos ellos, las coincidencias entre la esencia personalida-
dad humana, la limpieza del poeta a lo
largo de los años, la clara rectificación de
sus errores en este mundo donde nadie se
equivoca.



Pare mi mi
A mi d, especialista
en imposible.

Un cloro

la mihi.

Este homenaje de "Litoral" a Dionisio Ridruejo, puede dividirse en tres partes diferenciadas.

La primera es una brevísima síntesis de su poesía anterior al libro que, con carácter inédito, entrega a "Litoral" y en ella van incluidos unos "collages" y unos dibujos que trazó su mano como pequeñas e íntimas ilustraciones.

La segunda parte la constituye el libro en sí, que Ridruejo titula "En Breve", con unas líneas del autor a "Litoral".

La tercera es el homenaje de sus amigos, poetas, escritores, pintores.

No es difícil encontrar, en todos ellos, la coincidencia ante la enorme personalidad humana, la limpieza del poeta a lo largo de los años, la clara rectificación de sus errores en este mundo donde nadie se equivoca.

Este homenaje de "Litoral" a Alfonso
Ruano, poeta chileno en su país
diferenciado.

La primera es una brillante síntesis de
su poesía anterior al libro que, con un
tercer tomo, entró a "Litoral" y en ella
son incluidas unas "colinas" y unos di-
bujos que trajo en un momento penúltimo
e intimo de su vida.

La segunda parte la constituye el libro
en el que Ruano trata "El viento", con
unas líneas del autor a "Litoral".

La tercera es el homenaje de sus amigos,
poetas, escritores, pintores.

No es difícil encontrar, en todos ellos,
la coincidencia entre la enorme personali-
dad humana, la limpieza del poeta a lo
largo de los años, la clara rectificación de
sus errores en este mundo donde nadie se
equivoca.

En un momento.

Un libro.

Humano.

No quiero tu dolor ni me rebelo,
no quiero tiempo si tu voz me deja,
guardo tu plenitud sin una queja,

RIDRUEJO

de la carne habitable que se aleja,
hago pausas que no se olvidan,
construyendo un instante como el hielo.

El corazón no cantará vencido
la sangrienta agonía. Renunciada,
ya no canta esperanza ni usa olvido.

Canta la soledad enamorada
donde queda invariable y detenido
tu puro resplandor contra la nada.

RIDRUELO

ANTERIOR

No quiero tu dolor ni me rebelo,
no quiero tiempo si tu voz me deja,
guardo tu plenitud sin una queja,
tu medida de amor sin un consuelo.

De la sangrienta rosa, oscuro duelo
de la carne habitable que se aleja,
hago piedra de luz; y te refleja
construyendo tu instante como el hielo.

El corazón no cantará vencido
la sangrienta agonía. Renunciada,
ya no canta esperanza ni usa olvido.

Canta la soledad enamorada
donde queda invariable y detenido
tu puro resplandor contra la nada.

Penetra por mis ojos
una pausada y frágil desventura
una leve saeta
que no conoce el arco,
una ansiedad sin dueño ni memoria.

¿Acaricia o desgarrar?
¿Duele o prepara el gozo?
¿Me busca o me abandona?

Es una intimidad que se deshace,
un misterio que alumbra
ajeno a la conciencia,
algo que me enriquece y me desangra
el corazón callado y sin deseo.

Ya me deja sin mí, sin mis entrañas,
este amor, este ardor desarbolado,
este sediento páramo a tu lado
donde suenan mis voces como extrañas.

Serena tú mi sangre en las cabañas
íntimas de tu ser, tenme guardado
y dame a respirar, como soñado,
el aire sin dolor en que te bañas.

Tiniebla, tierra mía, ya olvidado
déjame que me pudra y que germine
y que renazca en ti, rendida y fuerte.

Acógeme en un tiempo enamorado
y hazlo que resplandezca y que domine
en nuestra carne al peso de la muerte.

Quien le dé un corazón a este minuto
yerto, a este fluir sin armonía,
a esta mi sangre dolorosa y fría,
a este seco dolor sin voz ni luto.

Quien pula aristas al diamante bruto,
quien vuelva al ave su perdida guía,
quien haga soledad y compañía,
voz y silencio, al cántico absoluto.

Quien me devuelva todos mis mensajes
y sea, en mis quietudes recogida,
costa anhelada y vela de mis viajes.

Quien la salud me torne con su herida,
quien a mi sueño preste sus paisajes
—¡ansia sin forma! —cumplirá mi vida.

TAPIZ CON PATRIOTISMO A M O R

(RONDA DESDE LO ALTO)

Bajo la sola estrella te he encontrado,
soledad luminosa, estatua fría
del mundo destruido. Atardecía
para siempre jamás cerca del prado.

Para siempre jamás; sueño juzgado;
arca sola en el mar, sin profecía,
sin paloma. Y estaba la alegría
donde estuvo la sangre, sin cuidado.

Estar, estar, absorto e infinito,
siendo la luz, el todo, en las entrañas
y por fuera la sombra poderosa.

Pero la estatua suspiró. Di un grito
y desperté. Tú estabas. —¿No me engañas?—
Se abría al alba una tranquila rosa.

FOTOGRAFIA

Ya no enfría esta nieve, ya no dora
este sol, ya no alegra esta corriente,
ni estos álamos suenan y este puente
ya no gasta su piedra ni la llora.

Brillan, sí, recostados en su aurora
de hielo y superficie, en su presente
de sombra y ser, donde los pone o miente
la luz que los recuerda y los ignora.

Pero los voy mirando —mundo mío
de parpadeo y de memoria humana—:
El hielo se solea, quema el frío
y con mi tiempo riega la mañana
del corazón el agua de aquel río
que mortalmente usado vuelve y mana.

TAPIZ CON PAISAJE DE BATALLA

(RONDA DESDE LO ALTO)

Se decide el valle. Crece
el agua. ¡Días, pasad!
Y en el silencio atardece
con ramas la soledad.

Garganta: muros de tierra.
Caverna: sombra con flores.
El mundo lejos. Se cierra.

A mis pies se allana el campo
circundado de montañas
como un tapiz vasto y rosa
con paisaje de batalla.
Los encinares negrean
descendiendo por las faldas
y entre olivares y surcos
las tiendas de cal se emplazan.
En el centro aprieta Ronda
su ciudadela exaltada
organizando el silencio
de una creación cerrada,
blanca espuma sobre tierra
violenta de murallas.
Algo que nunca sucede,
siempre inminente, la ataca
en el manso para siempre
de la urdimbre y de la trama.

PASEO DE LA MONTAÑA A LA CIUDAD

(RONDA DESDE LO ALTO)

La cumbre ya, violenta,
—lejos se adivina el mar—
resquebrajada osamenta
que espera resucitar.

A un lado la desazón
movediza, ilimitada,
al otro el quieto tesón
de la soledad labrada.

Corre el sol. Yo caminando.
Tierras raídas del viento
y los torrentes, ganando
más libertad que sustento.

Se inicia la barranquera
con cresterías triunfales,
torres, castillos: frontera
poderosa de canchales.

Se abisma la paz sombría
por el encinar y rueda
el hilo del agua fría
al lado de la vereda.

El corazón, un instante
humilde y sobrecogido,
es un niño caminante
dentro del bosque perdido.

Se decide el valle. Crece
el agua. ¡Días, pasad!
Y en el silencio atardece
con ramas la soledad.

Garganta; muros de tierra.
Caverna; sombra con flores.
El mundo lejos. Se cierra
el alma con sus rumores.

Y luego la paramera
de encinar y mariposa,
despunta una primavera
con almendros, blanca y rosa.

El camino es aventura.
Los humos del carboneo
dan fe del hombre. Estatura
del humo, ¡cuánto deseo!

Olivos, huertos, cercados
con reses apacentadas.
Se encorvan en los sembrados
las espaldas resignadas.

Y, de repente, en lo alto,
a la mano, el caserío.
Milagro sin sobresalto,
maravilla del hastío.

Y va haciendo su peaje
la costumbre, a rienda suelta.
Resúmenes del paisaje.
Soledad. Siempre de vuelta.

PIAZZA DELLA SIGNORIA

Reunidos y solos, desatando
la libertad a golpe ; O solamente
vengando con la maza o el cuchillo
con la honda y el brazo la del Sueño?

Construyen el espacio y les resuena
todo el mar en un vaso de fontana
donde Neptuno músico dibuja
la forma violada del silencio.

La plaza está habitada y es Perseo
preciosidad cruel, David es templo,
Hércules fuerza bruta y Judith pena
del precio. Y ya son libres. El romano,
asido al oleaje de la sangre,
huye y avisa que la Historia vuelve.

A UNA RUINA
(TEATRO ROMANO)

De tierra solamente,
de tierra sin color; viven mis ojos
de tierra sin esfuerzo ni agonia,
postrada y muerta ya, cielo de galvo.

I

Andar, andar, andar, Estoy viviendo?
Ya es después de la muerte al nacimiento
de este mundo, ¿alguien ha penetrado en este mundo?
Fuiste en la tierra creación conclusa,
y libertad del hombre edificada,
distinta y sin futuro; al fin pasada
y desterrada al fin y al fin ilusa.

De un tiempo usó la eternidad tu musa,
mas fuiste con el tiempo amortajada
y la materia fue materia y nada
y ni aun recuerdo la razón confusa.

La piedra que fue grada es ya ladera,
la columnata es aluvión y escoria,
el arco y el bastión roca y entraña.

Si algo es forma, es dolor y nada espera.
Sobre tu idea al sol la hierba brota
porque han vuelto la tierra y la montaña.

Se abruma el corazón y duda el sueño.
Permanece la inmortalidad de la planta
sin acabar, eleva su destino a la tierra
atrasada del aban en la senda hundida
Solo las dulces hojas, vive el alma en los
que acaso trae hacia la senda el viento,
confirman con su triste mansedumbre
la verdad suspirada de mi silencio.

PLAZA DE ESPAÑA

SOLEDA D

(TIERRA DE RUSIA)

1

Atravieso la selva.
¿Alguien ha penetrado este silencio,
esta medrosa cerrazón de ramas,
abismo horizontal, celado y quieto?
Suelo de turba, barro que es escoria,
negro y frío fangal que guarda el fuego,
tierra anterior al hombre, tierra y bosque
viudos del caos y vírgenes del tiempo.

Un otoño sombrío
desgarra ya su luz, pudre su vuelo,
y entre los abedules apagados
va aclarando los álamos esbeltos.

Encarniza más honda la espesura
su cobre en el nivel de los helechos
que recelan pupilas incendiadas
y reptiles informes en su seno.

Se sobrecoge el alma,
se abrumba el corazón y duda el sueño,
mientras la inmensa mole de planeta
sin acabar, eleva su desierto.

Sólo las dulces hojas,
que acaso trae hacia la senda el viento,
confirman con su triste mansedumbre
la verdad suspirada de mi aliento.

De tierra solamente,
de tierra sin color viven mis ojos,
de tierra sin esfuerzo ni agonía,
postrada y muerta ya, cielo de polvo.

Andar, andar, andar. ¿Estoy viviendo?
Ya es después de la muerte el seco rostro
de este infinito mundo abandonado,
de este olvido infinito que recorro.

El viento es invisible
sin brote que pulsar; el día solo
transcurre con su luz virgen de sombras.

Más allá del reposo,
¿quién sentirá el silencio sin un trino
y quién la soledad si en ella es todo?

Monotonía y fin de la materia,
ruina que no es memoria ni despojo.
Mortalidad suspensa y para siempre.
Reliquia de la nada en mar de plomo.

Ni una montaña lejos,
ni la excepción señera de los chopos
junto al trigo ondulante, que en Castilla
guían la sed hacia el nivel del gozo.

Por la estepa acabada
el espíritu vaga nebuloso
hasta hundirse en la nada del presente.
Solo mi pulso vive, solo, solo.

Octubre viene al tiempo
—lejanas vides y soñados árboles—
y ya está mi camino sin caminos,
sin faz de polvo la llanura grave.

Sobre el campo abolido
reposa el cielo descendido y frágil.
Blanco día es la tierra, blanco sueño,
blanco silencio y soledad radiante.

Ya resucita el cuerpo del planeta,
gloria sin alma y juventud sin carne,
alzando vastamente la alegría
de su mansa unidad como un diamante

Contra la sombra helada
y la blanca energía de los aires,
sombra de luz del vendaval de nieve,
el yerto sol combate.

Languidece fundida
en la acostada inmensidad la tarde;
la noche es imposible
y la aurora incesante.

¿Vamos en las entrañas de la luna?
¡Oh, volcán de los aires,
todo rumor sin fuego, todo espuma
y tiniebla de plata alucinante!

El tiempo se insinúa
si el viento corre con abiertas aves,
pero al quedar en calma,
la hermosa eternidad se exalta y yace.

El frío gana el corazón. ¿Existo?
¡Oh, miedo de cristal! Y sigue el viaje
por una horizontal de luz absorta,
nieve y nieve sin fin, nieve adelante...



En El Burgo de Osma, su pueblo.



en la acostada inmensidad la tarde,
la noche es imposible
y la aurora incesante.

¿Vamos en las entrañas de la luna?
¡Oh, volcán de los aires,
todo rumor sin fuego, todo espuma
y linde de pista abucinante!

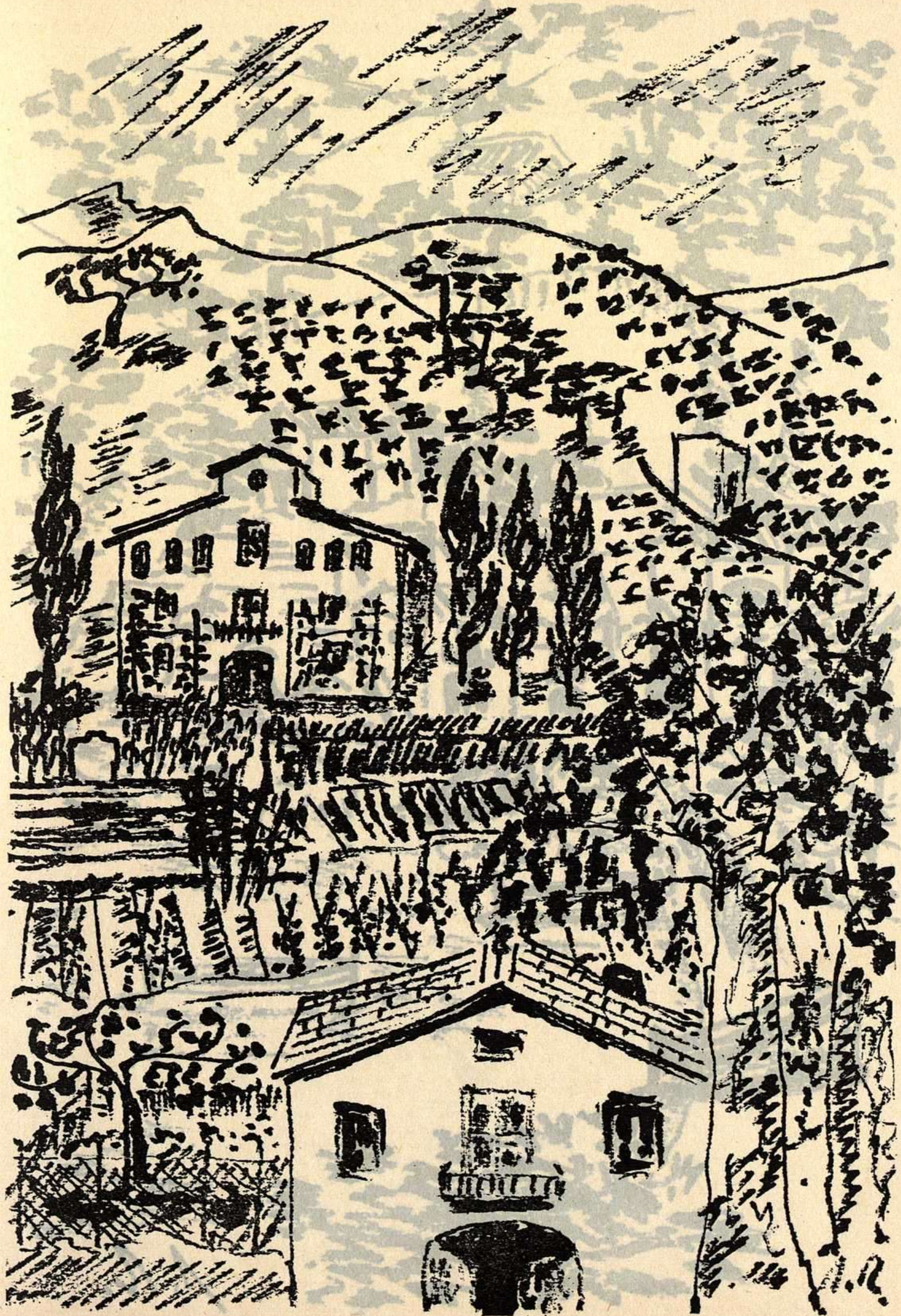
El viento se levanta
si el viento corre con abiertas alas,
pero el quedar en calma,
la hermosa uteridad se exalta y yace.

El frío gana el corazón. ¿Existo?
¡Oh, miedo de cristal! Y agita el viaje

por una hora
L. Felipe Vivanco, Luis Rosales, Rodrigo Uría,
Dionisio Ridruejo, Pedro Laín, Gonzalo Torrente
Ballester y Antonio Tovar.









A. R.

Dionisio Ridruejo

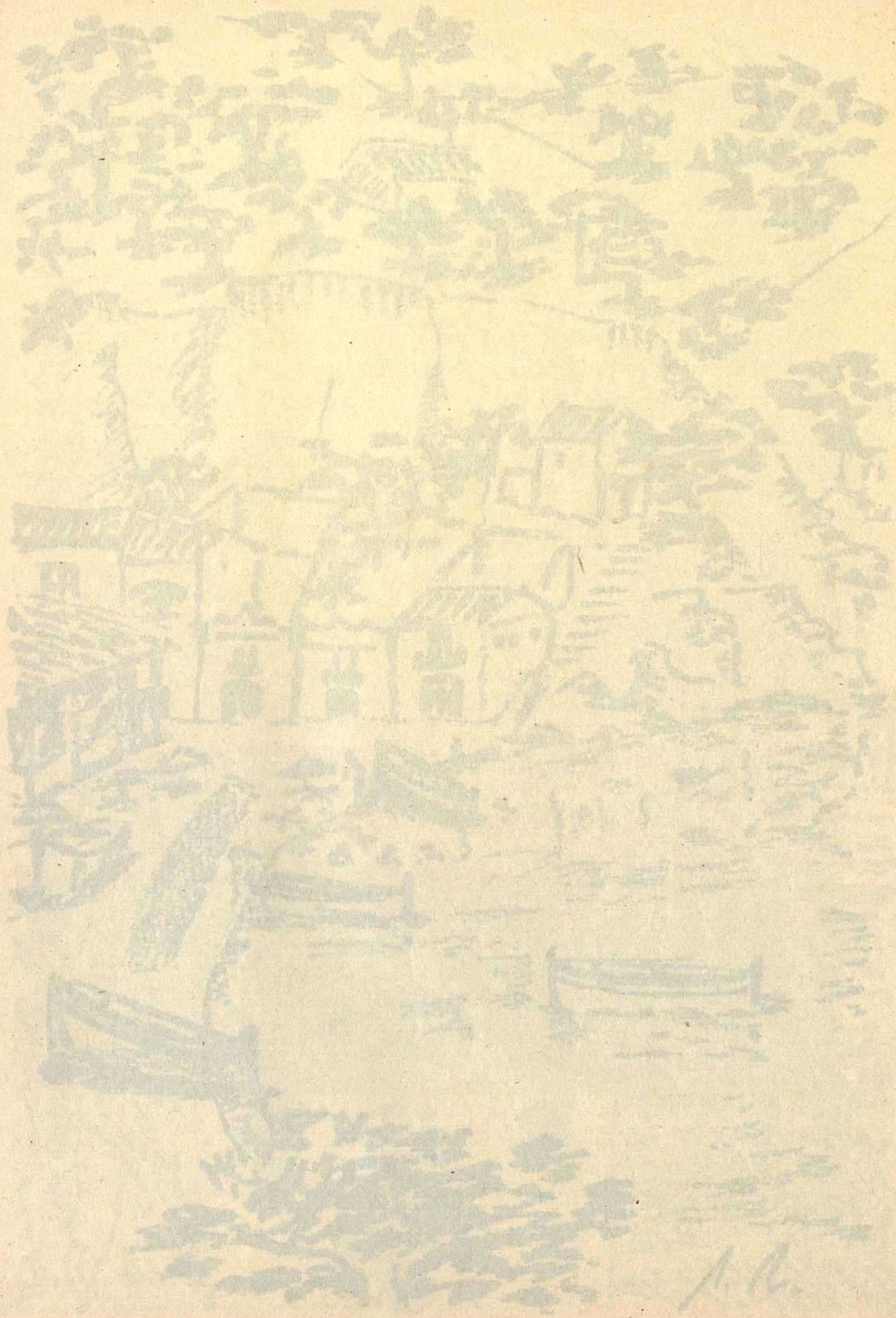
EN BREVE

(HOJAS DE UN CANCIONERO INEDITO)



LITORAL

MÁLAGA, 1975



A. B.

Dionisio Ridruejo

EN BREVE

(HOJAS DE UN CACIONERO INEDITO)



LITORAL

MALAGA, 1975

CARTA A JOSÉ MARÍA AMADO

Querido José María:

Tu arbitraria generosidad me regala un número de "Litoral" para mí solo. ¡Ahí es nada! ¡Montar ese caballo, tripular esa nave, representar en ese escenario detrás de José Bergamín y de Rafael Alberti, maestros de siempre y todavía! ¡Y deprisa!

Saco de mis carpetas —para ser más exacto, transcribo de un cuaderno— una redijilla de copias, anotaciones y poemillas breves que van de lo gnómico a lo pictórico y que he ido acumulando durante algo más de quince años. Los cribo, los junto, los ordeno por capítulos y te los entrego, no como un libro acabado sino abierto y en marcha.

Esos pajaros de ribera interior, de ala parva y de pico breve, van un poco amedrentados y asomarse a la playa soleada por donde han volado plumajes de tanto brillo y por donde han sonado voces de tan exultado gorjeo. ¡Qué le vamos a hacer! A lo mejor el papel de "Litoral", oreado por la brisa marina, me los devuelve un poco más graciosos y mejor enseñados.

El título con que los recogí en un principio era más audaz: "Por lo corto". Pero luego lo cambie para que dejase lo mismo y algo más. El algo más que tú y yo queremos y tratamos.

Pa mi tío Pinchejo

Mayo 1975

EN BREVE

111

Introducción

CARTA A JOSE MARIA AMADO

Querido José María:

Tu arbitraria generosidad me regala un número de "Litoral" para mí solo. ¡Ahí es nada! ¡Montar ese caballo, tripular esa nave, representar en ese escenario detrás de José Bergamín y de Rafael Alberti, maestros de siempre y todavía! ¡Y deprisa!

Saco de mis carpetas —para ser más exacto, transcribo de un cuaderno— una retahila de coplas, anotaciones y poemillas breves que van de lo gnómico a lo pictórico y que he ido acumulando durante algo más de quince años. Los cribo, los junto, los ordeno por capítulos y te los entrego, no como un libro acabado sino abierto y en marcha.

Esos pájaros de ribera interior, de ala parda y de pío breve, van un poco amedrentados a asomarse a la playa soleada por donde han volado plumajes de tanto brillo y por donde han sonado voces de tan exaltado gorjeo. ¡Qué le vamos a hacer! A lo mejor el papel de "Litoral", oreado por la brisa marina, me los devuelve un poco más graciosos y mejor enseñados.

El título con que los recogí en un principio era más andaluz: "Por lo corto". Pero luego lo cambié para que dijese lo mismo y algo más. El algo más que tú y yo queremos y venteamos.

A mi tío Rincón.

Mayo 1975

PINTURA DE JUAN MIRÓ

la luna, como puedes mirar,
es una mujer
y el perro que ladra a la luna
somos Miró y tu y yo
mientras la escalera es un abismo
de ilusiones impracticables
y tentadoras.

Todo se explica claramente así en el
pelo como en la tierra
pero es bueno que unos ojos abiertos
hayan sido contrarios a unas
manos
manchadas de arcilla
para su siempre y nunca más los equivo-
cos de sus.

PINTURA DE JUAN MIRO

La luna, como puedes mirar, es una mujer
y el perro que ladra a la luna
somos Miró y tú y yo
mientras la escalera es un abismo
de ilusiones impracticables y tentadoras.
Todo se explica claramente así en el cielo como en la tierra
pero es bueno que unos ojos abiertos
hayan sabido contárselo a unas manos manchadas de arcilla
para que siempre y nunca más nos equivoquemos de luz.

PINTURA DE JUAN MIRÓ

La luna, como puedes mirar,
es una mujer
y el perro que ladra a la luna

PINTURA DE JUAN MIRÓ

La luna, como puedes mirar, es una mujer

y el perro que ladra a la luna
como Miró y tú y yo

La luna es un abismo
de ilusiones impracticables y tentadoras.

Todo se explica claramente así en el cielo como en la tierra
pero es bueno que unos ojos sencillos
hayan sabido contárselo a unas manos manchadas de arcilla
para que siempre y nunca más nos equivoquemos de luz.

pero es bueno que unos ojos sencillos

hayan sabido contárselo a unas

manos manchadas de arcilla
para que siempre y nunca más nos equivoquemos de luz.

I

Todo cuanto queremos
lo comera la tierra,
Pero acaso el querer
mismo, aguante la prueba.

No creas en la jornada
pero agradece a la tierra
lo que te presta.

Cuando antes todo era
tan hermoso como quieras,
siempre nadie está obligado
a regar la hierbabuena.

I

III

Quisiera mostrarles un mundo
antes, después, aquí, allí, en el
Pero todos sus presentimientos
en el envés y en el haz.

Al que tiene el alma en la
Soy positivista,
en tono menor:
el estereotipo
lleva alguna flor.

Encontrar la violeta
entre las nubes no es cosa
que le sucede a cualquiera
Para el amor
Espera lo que enamora
descubre la maravilla
compadecé lo que llora
y deja al juez en su silla.

Todo cuanto queremos
lo comerá la tierra.
Pero acaso el querer
mismo, aguante la prueba.

* *

No creas en tu mirada,
pero agradece a la tierra
lo que te basta.

* *

Cuando ames todo será
tan hermoso como quieras,
aunque nadie está obligado
a regar la hierbabuena.

Quiero mirar y voy ciego;
antes, después, aquí, allá.
Pero todo es su presente
en el envés y en el haz.

* *

Soy positivista:
en tono menor:
el estercolero
lleva alguna flor.

* *

Encontrar la violeta
entre la umbría no es cosa
que le sucede a cualquiera.

* *

Espera lo que enamora,
descubre la maravilla,
compadece lo que llora
y deja al juez en su silla.

No te sorprenda
que algunos gusanos vivan
con una estrella.

* *

Con cuatro copos de nieve
yo puedo volverme almendro
si el corazón lo mantiene.

* *

Exagera sin cuidado
que siempre hay cortos de oído
para arreglarlo.

Todo lo que no veremos
lo estamos viendo a diario
pero con los ojos ciegos.

Al que tiene lo que quiere
le falta el poder querer:
El nervio que me mantiene.

Lleva la mariposa
su muerte en vuelo
y al pesar la montaña
la mía entiendo.
Para la estrella
es pavesa de nada
toda la tierra.
Verdades, pero de fuera
cuando me aumentan la vida
el ala, el monte y el ascua
de la estrella pensativa.

* *

“In hac lacrimarum vallem”
hay mucha felicidad
escondida y mendicante

* *

Quien dice que lo pasado
no tiene realidad,
quien piensa que lo futuro
está siempre por llegar,
dice la verdad.
La imaginación nos tiene:
ella es todo lo demás.

Pienso, luego soy. Es claro
como espejo de remanso.
Pero es agua y va de paso.

Pienso que existo. Es mejor,
traduciéndome a testigo
de incertidumbre y pasión.

Creo, espero, porque amo,
recuerdo, existo en amar.
Y todo bajo palabra,
espejo de mi verdad.

Mi corazón ha creído
que vino la primavera.
Los retornos del invierno
siempre le cogen de nuevas.

No te sorprendas
en las festividades
hay mucha felicidad
escondida y mendicante

Con cuatro copos de nieve,
quien dice que lo pasado
no tiene realidad,
quien piensa que lo futuro
está siempre por llegar,
dice la verdad
La imaginación nos libera
para arrastrar

II

Todos llevamos la duda
en nuestra seguridad.
El tiempo es una leyenda
y se llamaba "quizá".

Que la rueda muera
pero es una rueda fija
lo que pasa es el cambio.

Si te cansas del mundo
llama a la muerte.
No hay salida, es entrada
viva y secreta.

Pienso, luego soy. Es claro
como espejo de remanso.
Pero el agua y va de paso

Pienso que existe. Es mejor
traduciéndome a testigo
de incertidumbre y pasión.

Creo, entonces, porque una
recuerdo, existe en un
Y todo bajo palabra
espejo de mi verdad.

II

Al corazón se le da
que vino la primavera.
Los retornos del invierno
siempre lo cogen de nuevo.

Dibujamos la palabra
es una quimera más grande
que dibujar en el agua

Y habra un día de siempre
saber se convierten en
La palabra que te hoy
y la palabra que escuchas
serán la misma palabra
cuando hablemos de la luna
Un momento más
Dios el hombre y el objeto
la libertad y la patria
Cuando callemos de amor
los que y sepan son los
entenderemos a los
Y el que es la otra la
lo que hablamos a dos

El punto de Prometeo
aparece en las colinas
cuando jugamos con fuego

El
Todos llevamos la duda
en nuestra seguridad.
El tiempo es una leyenda
y se llamaba "quizá".

* *

El hombre está cansado de estar solo
y el mundo es un lugar nada
Pena que
que ya se da impreso en el libro humano
esta siempre en el espejo y

Gira tu rueda, molino,
pero es una rueda fija:
lo que pasa es el camino.

* *

Si te cansas del mundo
llama a la puerta.
No hay salida; es entrada
viva y secreta.

Dibujar con la palabra
es aún quimera más grande
que dibujar en el agua.

* *

La palabra que te doy
y la palabra que escuchas
serán la misma palabra
cuando hablemos de la luna.

* *

Cuando callemos de amor
entenderemos a una
lo que hablábamos a dos.

* *

El buitre de Prometeo
aparece en las colinas
cuando jugamos con fuego.

* *

El fuego, decía el dicho,
no es cosa para jugar,
pero todos somos niños
en la noche de San Juan.

* *

El hombre está cansado de estar solo
y el mundo de ser mundo para nada.
Pena grande: la luna,
que ya se ha impreso en tatuaje humano,
será siempre un espejo.

* *

Tendré que cambiar de idea.
La nitidez de los fríos
no me vale en primavera.

Cambiaré de corazón;
cuando se quemien las hojas
de aquellos ramos en flor.

Y habrá un estío de siempre
y un invierno de jamás
que no saben lo que pierden.

* *

Un sincretismo nos ronda:
Dios, el hombre y el objeto,
la libertad y la historia,
los dos mundos y el tercero.
Y el cuarto: el de estar a solas.

* *

La leña para el invierno
se recoge con dolor.
Por eso es tan vivo el fuego.

* *

Está bien; trabajaremos
lo que sea necesario,
pero nada más: La vida
hay que tomarla despacio.

* *

Polifemo podía
escribir en los cielos
con su dedo de cíclope.
Jesús solo en la arena
y queda su palabra.

* *

Lo hemos visto y lo veremos;
no hay libertad sin pobreza
ni amor sin padecimiento.

Cambiaré de corazón
cuando se quemar las hojas
de aquellas ramas en flor.

Y habrá un estío de siempre
y un invierno de jamás.

que me saben lo que pueden.

Un invierno nos rondaDios, el hombre y el objeto.

la libertad y la historia
los dos mundos y el tercer.

Y el cuarto: el de estar a solas.

La letra sale al invierno
se recoge con dolor.

Por eso es tan vivo el fuego.

Esta bien: traba la lengua
lo que sea necesario.

pero nada más: la vida
hay que tenerla despierta.

El hombre debe estar solo
abaja a escribir en los estuarios.

con su dedo delictivo
comanda el agua salada.

y queda el agua salada.

Lo mismo visto y lo mismo:
no hay historia sin reverso.

ni amor sin contradicción.

III

Aquel hombre de cartón
parecía un hombre vivo
cargado de su razón.

Se dejó la barba y todo
para ver si conseguía
que lo tomaran por otro.

Dijo toda la verdad:
por la mentira que guarda
lo conseguía.

III

III

Éra un hombre pálido y
se unió con betún de mentes
para conseguir alijero omos

Subió al poder la sabiduría
de ser un y el poco tiempo el
pero cuando de pedicados
además al por la guarda

Si al petulante vulgar
le presta tanta y escudo
despiste del lugar al abot con
nótese a los una con

No podía con su alma
pues se le había dormido
de tanto considerarla
ocurrir se alada la abot

Cuando habla el tonto
Siempre se toma el habla
cuando le es la punta
lo que nunca dijo nadie

**Aquel hombre de cartón
parecía un hombre vivo
cargado de su razón.**

Hay un mundo
que calla lo que
que escribe lo que
que escribe lo que

**Se dejó la barba y todo
para ver si conseguía
que lo tomasen por otro.**

Este que sabe lo que quiere
Lleva
y perdura
espera lo que no espera

**Dijo toda la verdad;
por la mentira que guarda
lo conocerás.**

Era un hombre pálido.
se untó con betún de muerte
para confesarlo.

* *

Subió al poder la cabeza
de serrín y al poco tiempo
era cabeza de piedra.

* *

Si al petulante vulgar
le prestas lanza y escudo,
despídete del lugar.

* *

No podía con su alma
pues se le había dormido
de tanto considerarla.

* *

Siempre se rompía el lápiz
cuando tenía en la punta
lo que nunca dijo nadie.

* *

Hay un avaro esencial
que calla lo que no firma,
que escribe lo que no dá.

* *

Lleva el corazón alegre
y pesada la cabeza:
espera lo que no cree.

“No diga Vd. tonterías”;
me dijo después de usarme
como orejilla de indias.

* *

Crees que puede usarse
lo mismo que una espada
pero ¡cuidado! hay hombres
que hieren por la guarda.

* *

Aquel sentía aversión
por toda la especie humana
con una sola excepción.

* *

“Hablar por hablar”: lo vanó,
sugiere el dicho. Y no acierta;
todo el hablar es humano.

Cuando habla el tonto
su palabra avergüenza
lo que yo escondo.

* *

Las tonterías del mundo
—un filósofo contaba—
son las tuyas y las mías
repetidas a mansalva.

* *

Este que sabe lo que quiere
tendrá su juicio de fortuna
en donde no podrá acogerse
al beneficio de la duda.

El profeta de mentira
hiere con puñal y habla
por la sangre de la herida.
Pero el hombre de verdad
suda la sangre que es suya
antes de ponerse a hablar.

La verdad de la verdad
y la verdad verdadera
y la verdad como un templo,
son verdades como fieras.

El gran poder:
Manda más el que manda
sin para qué.

No te cargues de razón
pero dale tiempo al tiempo.
Es lo mismo y es mejor.

Lo cuadrado militar
y lo redondo eclesiástico
cierran el mundo —ilusiones—
que acaba rompiendo el vaso.

España del corazón:
más paisaje que suceso,
más deseo que razón.

La libertad —me corrijo—,
la libertad lo primero.
Se la comerán los lobos
si la dejas para luego.

* *

Todos iguales: es justo
pero no olvides que todos
son todos y cada uno.

* *

Español apagado
ceniza de un fuego
¿dónde estás que te busco
y me busco y nos pierdo?

* *

La lealtad verdadera
es apearse del burro
y desmontar la quimera.

Porque donde dije y digo
están el sudor del hombre
y el embeleso del niño
y la mujer que en el vientre
y el corazón lleva el nido.

Por ellos cambio de idea
porque ellos serán los jueces
del valor de la herramienta.

Por ellos vuelvo a montar
porque la tierra del hombre
es la de nunca acabar.

La libertad es un camino
que se abre paso por la vida
y se abre paso por la vida
si la libertad es un camino
que se abre paso por la vida
y se abre paso por la vida

Todos iguales es justo
pero no olvidas que todos
son todos y cada uno

La verdad es una
y la verdad es una
y la verdad es una
y la verdad es una
y la verdad es una
y la verdad es una

¿Dónde estás que te busco
y me pierdo y nos pierdo?

La libertad verdadera
es apertarse del duro
y desmontar la primera

Porque donde dice y dice
están el sudor del hombre
y el embeleso del niño
y la mujer que en el vientre
y el corazón lleva el niño

Por ellos cambio de ideas
porque ellos serán los jueces
del valor de la hermandad

Por ellos vuelvo a montar
porque la tierra del hombre
es la de nunca acabar

Por ellos vuelvo a montar
porque la tierra del hombre
es la de nunca acabar

IV

El árbol desnudo y grande
enramaba todo el cielo
como copa medible.

Las muchachas a veces
son igual que la tierra,
enloquecen de flores
se resquebrajan de frío.
Las muchachas o acaso
el corazón que pone
la luz del escenario.

Los pechos de aquella mujer
iban bajo su camisa
más desnudos que la arena.

VI

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

La vida es un juego de
a fuerza de los pechos
sufre y a veces muere y a veces
Pero recuerda mi amor
cuando nos amábamos
como pájaros en el

Andaba como el deseo
de ser deseado. Pienso
que lo hacía para nada.

Quien descubrió la vida
donde mirarse
—Milton lo pintó en vivo—
Evocar al animal
creó el amor
Quien inventó el deseo
es ignorancia mortal
de hacerse vivo.
Si así no fuera

Y a me deja la pasión
porque miro lo que pasa
y digo: gracias a Dios!

El árbol desnudo y grande
enramaba todo el cielo
como copa mensurable.

Un cuerpo que nace
después de la vida, es testigo
de la culpa más amarga

Las muchachas a veces
son igual que la tierra,
enloquecen de flores
se resquebrajan de frío.
Las muchachas o acaso
el corazón que pone
la luz del escenario.

* *

Nació rápido amor
Los pechos de aquella moza
iban bajo su corpiño
más desnudos que la aurora.

Astucias de primavera:
se reía por los pechos
con una cara muy seria.

* *

Andaba como el deseo
de ser deseada. Pienso
que lo hacía para nada.

* *

Evocar al animal
en el deseo del hombre
es ignorancia mortal.

* *

¿Ya me deja la pasión?
porque miro lo que pasa
y digo ¡gracias a Dios!

Un cuerpo que no se ama
después de amado, es testigo
de la culpa más amarga.

Me besa de refilón
como piedad o ceniza
que cuida lo que abrasó.

* *

Nacía rubio amor,
sangrando atardecía
y aun esperamos fuego
detrás de la ceniza.

La vida larga
a fuerza de sernos corta
sufre y amarga.
Pero recuerda, mi amor,
cuando usábamos sus ramos
como pájaros en flor.

* *

Quien descubrió la linfa
donde mirarse
—Milton lo pinta en vivo—
creó el amante.
Quien inventó el espejo
inventó la manera
de hacerse viejo.
Si así no fuera
¿quién pone puerta al campo
de primavera?

* *

Don Juan trabaja de noche
lo que pregona de día.
Pero no vende. Recompra
su fantasía.

* *

“Me muero por ti”, lloraba.
Cuando murió no sabía
cómo se llamaba.

* *

Le hablé de su corazón
toda la tarde. A la noche
estaba abierto el balcón.

El granito es esponja
junto al diamante
y la madera es pluma
junto al acero.
El aire es aire.
Libre de cuerpo
pule, desgasta, rompe
lo más entero.

* *

Si yo pudiera
dejaría en el campo la primavera.
Como no puedo
la diseco en palabra,
la cito en verso.

* *

Sí; quiero, sufro y gozo.
Pero sueño una alberca
que refleje y no ponga
más que un agua tranquila.

* *

(EVA)

En su manita de rosa
palpo huesecillos tiernos,
membranas de mariposa;
pero son de acero
y arrastran ligeramente
lo que parecía muerto.

* *

El dolor se calla
pero la alegría
hay que pregonarla.

* *

He sentido la muerte: Vomitaba
contra un espejo. Luego me dormía.

V

Rubén nos llegó a la lengua
como torre de Babel
El que estaba vivo lavó
su lengua para nacer.

(SECQUER)

En busca cuerpo de carne
ni respuesta de palabra
sino reflejo de amor
—ensimismado— en el agua.

El hurgado de las nieblas
dónde habita el olvido,
abrazo en el que se vuelve
con un beso no nos.

El granito es esponja
tanto al diamante
y la madera es pluma
junto al acero.
El aire es sire.
Libre de cuerpo
pule, desgasta, rompe
lo más entero.

Si yo pudiera
dejarla en el campo la primavera
Como no puedo
la dibujo en palabra,
la cito en verso

V

Si, quiero, sufro y goro.
Pero sueño una alberca
que refleje y no ponga
más que en agua tranquila.

(EVA)

En su ranita de rosa
palpo huesecillos lieros,
membranas de mariposa;
pero son de acero
y arrastran ligeramente
lo que pareciera muerto.

El dolor se talla
pero la alegría
hay que pregonarla.

He sentido la muerte. Vomitaba
contra un espejo. Luego me dormía.

(LEER A BAROLA)

Esta gente que entra y sale
por la escena de la vida
sin mayor razón que el aire.
Y esa vida
que ni tiene argumento
ni está perdida

(GONGORA Y QUEVEDO)

Discursos del barroco,
miradores inversos;
sensación en diamante
y sangre de concepto.
Veláxquez devuelve al ojo
la construcción del objeto.
Su resplandor no miente:
es la mirada en el tiempo

Rubén nos llegó a la lengua
como torre de Babel.
El que estaba vivo tuvo
su lengua para nacer.

* *

(BECQUER)

No busca cuerpo de carne
ni respuesta de palabra
sino reflejo de amor
—ensimismado— en el agua.

* *

El huésped de las nieblas,
donde habita el olvido,
vuelve de tarde en tarde
con un lucero vivo.

(LEER A BAROJA)

Esta gente que entra y sale
por la escena de la vida
sin mayor razón que el aire.
Y esa vida
que ni tiene argumento
ni está perdida.

* *

(GONGORA Y QUEVEDO)

Dioscuros del barroco,
miradores inversos;
sensación en diamante
y sangre de concepto.

Velázquez devuelve al ojo
la construcción del objeto.
Su realidad no miente:
es la mirada en el tiempo.

* *

(PANTHEON)

Construir una cúpula
es como dar por terminado el mundo.
Si queda una lucerna
en lo alto, respiro.

* *

(TRONO LUDOVISI)

¡Qué piedra tan religiosa
aquella en que nace Venus
tras el velo de la onda!

* *

(PIEDAD RONDANINI)

Cabe, y sobra lo que sobra,
todo el dolor de la tierra
en una columna rota.

VI

Los trenes de entalbe
Pecho en descubierta
y humo rezagado.

Trenes de viajeros
remachando a clavo
minutos de tedio.

Trenes de animales
grasa encerrada
de lo irremediable.

Trenes de viajeros
—hombres, hombres, hombres—
que pesan y llevan.

Trenes que rascan el suelo
dónde el viento corría
como la nieve y el viento.

(LEER A BAROJA)

Esta gente que entra y sale
por la escena de la vida
sin mayor razón que el aire
Y esa vida
que ni tiene argumento
ni esta perdida.

(GONGORA Y QUEVEDO)

Dioscuros del barroco,
miradores inveros;
sensación en diamante
y sangre de concepto.

Velázquez devuelte el ojo
la construcción del objeto,
Su realidad no miente,
es la mirada en el tiempo.

(PANTHEON)

Construir una cúpula
es como ser por terminado el mundo.
Si queda una lucerna
en lo alto, respiro.

(TRONCO LUDOVISI)

Qué piedra tan religiosa
aquella en que nace Venus
tras el velo de la onda!

(PIEDAD RONDANINI)

Cabe y sobra lo que sobra,
todo el dolor de la tierra
en una columna rota.

Trenes de mi infancia:
pintados en el paisaje
de una omnipotencia vana.

Del río Jalón
tomo el berrinche
y de los esteros
el blanco de hielo
para pintar rosa clara
en las alturas cerúles
al lienzo de la mañana.

(SAN BAUDILIO)

Una palmera grande
arma un cielo pequeño.
Atrás la diminuta
mezquita dibujada
por un niño. Delante

Los trenes de antaño:
Pecho en descubierto
y humo rezagado.

Trenes de viajeros
remachando a clavo
minutos de tedio.

Trenes de animales,
drama encarrilado
de lo irremediable.

Trenes de cadena
—hombres, bestias, cosas—
que pasan y llevan.

Trenes que ataron el suelo
donde el caballo corría
como la sangre y el viento.

Trenes de mi infancia;
pintados en el paisaje
de una omnipotencia vana.

Del río Jalón
tomo el bermellón
y de los esteros
el blanco de hielo
para pintar rosa clara
en las alturas cerriles
al lienzo de la mañana.

Los trenes de infancia
Poco en desorden
y punto resgado.

Trenes de viajeros
remachando a clavo
minutos de tedio.

Trenes de animales
dura carnicería
de lo inmediato.

Trenes de cabras
—hombres, bestias, cosas—
que pasan y llevan.

Trenes que están en el suelo
donde el caballo escucha
como la sangre y el viento.

(SAN BAUDELIO)

Una palmera grande
arma un cielo pequeño.
Atrás la diminuta
mezquita dibujada
por un niño. Delante
el cenáculo pobre
para un Dios reservado.
Los arcos de herradura
para llaves perdidas
lloran por el robado
país de los colores.

Trenes de mi infancia;
plantados en el paisaje
de una omnipotencia vana.

Del río Jalón
tomo el bermellón
y de los esteros
el blanco de hielo
para pintar rosa clara
en las alturas cáriles
al lienzo de la mañana.

(SAN BAUDELIO)

Una palmera grande
sobre un cielo pequeño.

Castillo de piedra, serrijón de polvo,
primavera tierna de prisa mortal.
Los cuervos volvían a su torquemada,
cantaban las aves en su fresdelval.

Los arcos de herradura
para llaves perdidas
llovan por el robado
país de los colores.

Estos ríos cortos son
los de mayor voz.
Despeñan, heraldan
divagan sus aguas.

Estos ríos cortos
llevan mucha prisa
de vivir "de la montaña al mar"
Asaltan sus caídas
de valles enjutos

(SEGOVIA)

Y caeré en el alma verde
cuando todo el otoño se te junta
tú levantas la luz petrificada
ocupando la gran rosa del cielo.

La tierra es por la mañana
la de ayer y la de mañana
hacia el mar donde comienza y acaba

La vida es y vive en el
que todo lo habla

La vida es y vive en el
que todo lo habla

“Iré yo a la montaña”.
Asaltaré sus espaldas
de valles enjutos
y canchales malva.

Y caeré en el alma verde
con aquella luz rumiada
que dá leche de sentidos
a los huesos de mi habla

Iré a la montaña
la de ayer y la de mañana
hacia el mar donde todo comienza y acaba.

Estos ríos cortos son
los de mayor voz.
Despeñan, horadan
divagan sus aguas.

Estos ríos cortos
llevan mucha prisa
de vivir espumas,
de ahogarse en las tinas.

El Asón y el Miera,
el Pas y el Pisueña,
el Saja, el Besaya,
el Nansa y el Deva.

Cudones o piélagos,
hoces o ensenadas.
La tierra es por ellos
la recién creada.

La tierra y sus ondas
que callan las cosas.

La vida y sus aguas
que todo lo hablan.

Estos ríos cortos son
los de mayor voz.
Despeñan, horadán
divagan sus aguas.

Estos ríos cortos
llevan mucha prisa
de vivir espaldas al mar.

En el Cabo de Ajo extremeño
el perfil es roquero

pero a sus espaldas se mece
una cuna de grama verde;
allí busco al buey
que rumia los siglos
en su capitel.

La tierra y sus ondas
que callan las cosas.

La vida y sus aguas
que todo lo hablan.

(PINTURA DE ROMA)

Quando voy del color
al amor.

(LIBRENA)

(PEÑA LABRA)

Es un pezón y es una muela
tostada y cimera.
El cielo con sus estrellas
bebe jugo de tinieblas
y muerde la tierra
nubes para los tres mares:
el que mira y los que sueña.

por los puertos de Egipto
verde en arules
para mosaicar
(Si pinto quiero
Si quiero ardo.)

(LEBEÑA)

¿Quién labró la rosa
que antes era sol?

¿Quién hizo herradura
al ojo de Dios?

¿Quién le dio al espacio
forma de oración?

(Aquel romero subía
por los puertos de León.)

(PINTURA DE ROMA)

Cuando voy del color
al amor.

Pongo en otoño
bosque empastado,
limón y tierras,
ladrillo en coágulo,
rosa marchita,
plata tizado.

(No pienso: quiero
ver con las manos).

Añado al vuelo
—la vida es algo—
verde en azules
para mosaico.

(Si pinto quiero.
Si quiero ardo.)

Santa María
in Cosmedín;
su portalillo;
su campanil.

Le crucifican
tierra mortal
fustes de mármol
cielos de cal.

Rueda sin vía,
boca sin sed;
ya no hay verdades
para este juez.

Quedan afuera
señas del fuego:
los templos rotos,
el arco ciego.

Dentro se abriga
lo que se salva
beleneando
leche del alba.

(PARAJELAS) (EROL)

Colinas sobre colinas:
Del oro cansado el sol
s la platinada sevea sal

¿Venecia? Claro; el teatro.
Ah; y el color. ¿Nada más?
—Esos cielos de mosaico,
esos fangos de panal—
Y la belleza de muerte
con su cebo temporal.
¡Pero el agua! Y es el agua
lo que siempre volverá.

(Confundido y escarado)
—la imagen de la vida
de lo que siempre volverá

Santa María
in Cosmeán,
(PARALELAS)

Colinas sobre colinas:
Del oro cansado
a la plata fría.

(Ladrillo, azulejo,
del fuego, del agua
rescoldo y espejo).

Roma es en presente
un otoño vivo
mortal y poniente.

Y Lisboa el sueño
de su primavera
que ya es su recuerdo.

(Confundo y aclaro
—la imagen, la idea—
de lo que encabalgo.)

(LOIRE)

El río despacio.
Los frutales alzan
las nieves de antaño.

Las nieves fundidas
que apaga una sombra
de pizarra líquida.

De pintura rota:
fronda despojada,
torres gualda y rosa.

Y altas balaustradas
con miel de los pechos
que ha lamido el agua.

Paso, luego existo.
Pasaban las nieves
del tiempo perdido.

(ALELLA)

Todo debe morir. Es una casa
grande y para otro tiempo,
con materiales crudos, declarantes
que aun describen el pulso
de las manos obreras. Con espacios
habitables sin tasa.

Abajo los lagares,
con humedad y telaraña en botas,
hace tiempo olvidaron
el vino antiguo.

Arriba, como yugos para bueyes
de cíclope, las vigas sin desbaste
y las ventanas chicas que dibujan
lo que miran: cipreses y glicinas,
avellanos azules,
una casa traída de Toscana,
el cielo pajarero donde charlan
las hojas con los picos invisibles;
cañaverales con alberca, un huerto
de pozo, una colina
arenosa de vides y pinares
diminutos: lo limpio.

En la planta mediana un aleteo
romántico de vagas mariposas
que habitan los espejos, acaricia
y enciende porcelanas y metales,
acaricia besando con cuidado
la caoba que cruje
con sierras diminutas en la entraña,
la caoba que ha visto
los partos peligrosos del siglo XIX.

Afuera hay una puja de geranios
e íbicos rojos en escalas verdes,
un par de terracotas con muchachos
muertos un siglo atrás, y la explanada
con cúpula que rompe la palmera
subiendo nudo a nudo.

Todo habrá de morir. Incluso el agua.
Incluso el aire puro.
Cargo el tacto, los ojos,
el oído, el olfato,
el corazón, con yemas del instante,
haciéndome leyenda.

ALLENIA

En la planta mediana un alero
románico de vasa mamposa
que habitando espes, se
y entiendo por celano y
sancia de ardo con el
la copa que erige
con sierra diminuta en la
la copa que ha visto

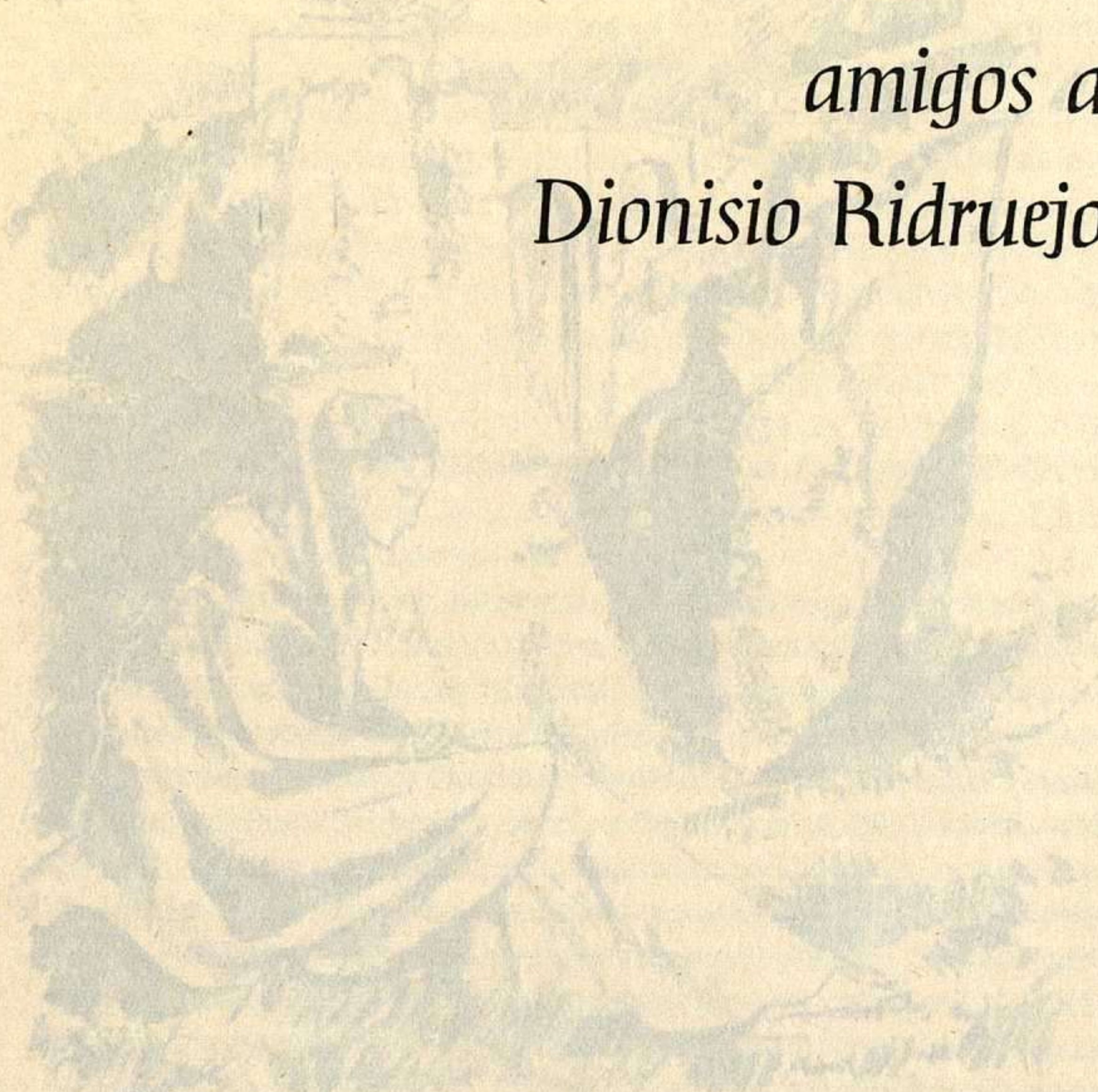
los pates peligrosos del siglo XIX
sacó en ardet y
Ahora hay una
e ibicos rojos en
un par de terracotas con
muestras en
con el que
subido a
sancia y

Todo habla de
Incluso el
Cargo el
el
el
haciéndome
sancia y

Municipio Ribicó

Ramón de Campoy

*Homenaje de sus
amigos a
Dionisio Ridruejo*



Homenajes de sus

amigos a

Dionisio Ridruejo

Dionisio Ridruejo

Ramón de Campny



“ESCORIAL”, LA LIBERTAD AMISTOSA, RIDRUEJO

De esto que voy a contar han pasado ya bastantes años. Una mañana de primavera, fría y con sol, fui a ver a Dionisio Ridruejo a su despacho, una habitación amplia y clara, con buenos muebles y buenos cuadros. Me había llegado su fama de buen orador, pero no le había escuchado nunca, ni siquiera había visto su figura menuda, nerviosa, frágil. No me llevó protocolariamente al tresillo, sino que me indicó un asiento al otro lado de la mesa. Hablamos largo, aunque sería más apropiado decir que él habló y yo escuché, y no porque él tendiese a avasallar a la gente con su palabra, sino porque me pareció que lo que decía era importante y que valía la pena escucharlo. Me causó la impresión de que su mente veía claro y de que sabía expresar con toda precisión lo que veía y pensaba: una palabra justa al servicio de un pensamiento concreto. Después de tantos años, sigo creyendo lo mismo. Cuando no entiendo lo que pasa, visito a Dionisio, me siento al otro lado de la mesa como la primera vez, y escucho. De la conversación —si puede llamarse

así— suelo salir enriquecido, o, al menos, con la mente ordenada y sabiendo a qué atenerme. En aquella entrevista se estableció, quizás de una vez para siempre, una amistad que no ha cambiado. No me resulta difícil, porque me gusta escuchar y porque encuentro en la atención deleite cuando el interlocutor sabe lo que dice y lo dice bien.

Concibo la amistad como un modo de relación personal en la que juegan, respetándose, dos libertades. Quien pretende imponer al otro su modo de ver el mundo, puede ser un líder en busca de secuaces, o un jefe en procura súbditos, nunca un amigo que hable a otro. En el momento en que se intenta convencer al amigo, la amistad se suspende y se inicia otro modo de relación en el que uno de los coloquiantes hace el sacrificio de su libertad a la instancia del otro; instancia que no tiene por qué ser inferior a la libertad misma y que puede, incluso, superarla. Por ejemplo, la verdad. Cuando el predicador se dirige a su público y lo abraza con la palabra “amigos”, no usa correctamente el vocablo. Estaría mejor decir, por ejemplo, “hermanos”. La relación fraternal es menos quisquillosa con la libertad del otro, y cuando lo que se baraja es la verdad, o el bien, no suele pararse en barras. No quiero decir que la fraternidad esté por encima de la amistad, sino que es distinta. Actúa en relación con la libertad de otro modo.

De aquella primera entrevista entre Dionisio y yo nació, repito, una amistad honda y sostenida. Sin embargo, yo formé un par de veces en su equipo, en cierto modo como secuaz y en cierto modo como subordinado. ¿Quiere esto decir que la amistad se trocó en otra clase de relación? ¿que formé grupo con aquellos amigos porque el que los capitaneaba me hubiera convencido de alguna verdad o hubiera procurado mi secuacidad de algún modo persuasivo? Pienso que no. Y para entenderlo, voy a detenerme en la formación y actividad de uno de esos grupos: el que se organizó, pasada la guerra civil, en torno a la revista “Escorial”. Y quiero que sea éste por mis buenas razones, porque pienso que aquellos dos años de esfuerzo terco y clarividente fueron más importantes de lo que algunos piensan en orden a algo que entonces nos solicitaba con más fuerza que muchas otras urgencias: la restauración de la cultura, tan mal parada después de la contienda. “Pero, ¿qué prisa tiene la cultura?”, decían, entonces, algunos: “hay otras heridas que curar”.

¿Quién lo duda? Lo eran el hambre y todas las consecuencias de la derrota en los derrotados, y lo que pudiera llamarse curación general del país. La cultura podía esperar, y hubiera esperado, acaso, si la invitación a la espera no enmascarase un peligro para la cultura misma. El equipo, además, no era de políticos o de técnicos, sino de escritores, y no podía emplearse en otra cosa. No pedía un puesto en las tareas de primera fila, sino sólo un puesto y una tarea.

Muchos de los episodios de aquella aventura, porque lo fue, los contará Ridruejo en sus "Memorias". No voy a anticiparlos, ni tampoco a completarlos de antemano con anécdotas de posible olvido. Los acontecimientos, felices o desventurados, tienen menos importancia que el esfuerzo en sí, que el propósito que movía al grupo: unos cuantos intelectuales jóvenes, en su mayoría, o, al menos, en buena parte, desconocidos y sin nombre antes de la guerra; inexpertos y poco habituados a medir las posibilidades reales de sus esperanzas. Había que reconstruir una España rota o desvencijada, pero acerca de las líneas de la reconstrucción no estaba de acuerdo la sociedad entonces victoriosa. En general, nadie prestaba atención a la cultura, o, lo que es peor, todo lo que oliese a cultura se miraba con recelo. La profesión intelectual seguía siendo sospechosa, y el intento de restaurar —sólo, entonces, en la medida de lo posible— la vida del espíritu, subversiva. Los intelectuales, para muchos, eran el buco emisario responsable de todas las desdichas. La empresa de "Escorial", aunque se redujese al modesto intento de tender un puente hacia el pasado, o de restañar su rotura, tenía que parecer mal a mucha gente, y lo pareció. El verdadero "Escorial", la revista de la continuidad, vivió entre dificultades y suspicacias y duró sólo dos años. Lo que después, con el mismo nombre, arrastró por algún tiempo una existencia oscura, era ya otra cosa.

Recuerdo haberle oído alguna vez a Ridruejo, en los prolegómenos de la fundación: "Puesto que Fulano, Mengano y Perengano viven entre nosotros y son escritores, tienen derecho a escribir y necesitan un lugar en donde hacerlo". Fulano, Mengano y Perengano eran nada menos que Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Xavier Zubiri, Pío Baroja y muchos otros. Lo que había quedado aquí de la desbandada, los restos valiosísimos de un pasado cultural inmediato y eminente. El propósito de

“Escorial” era el de reunirlos y ponerlos otra vez en marcha; procurar que el país, aún a redropelo, se beneficiase de su obra, y que en ésta se cimentase inmediatamente la posterior de nuestra cultura.

Fuera de “Escorial”, el ejercicio de la libertad era difícil, si no imposible. En la palabra “censura” se cifra el todo, pero entendido de un modo universal, dentro del que la censura de prensa e imprenta no era más que un aspecto especialmente irritante, por lo diario. Pero la sociedad no se limitaba a eso. Atacaba. El contemplador desapasionado tiene que asombrarse, a tantos años de distancia, de la cantidad de papel y tinta consumidos en el descrédito de los intelectuales. Había quienes tenían por misión mesiánica la descalificación de Ortega y Unamuno, convertidos, así, en símbolos de lo que no debía respetarse. Con la habitual falta de visión del futuro, ponían en su lugar, o intentaban ponerla, una ideología enclenque y estéril. Frente a la libertad de que “Escorial” hacía discreta gala, proponían e intentaban imponer la teratología de una cultura dirigida.

“Escorial” partía del respeto a los valores de la inteligencia. Era su razón de ser. Y, al decir “respeto”, se elimina la adhesión bobalicona e irreflexiva. El compromiso con la ideología dominante consistía en pura precaución; ante todo, en no atacar de frente. En el equipo —ensayo, quizás prematuro, de convivencia liberal inserta en un contexto autoritario—, coincidían y trabajaban juntos rojos y azules, monárquicos y republicanos, germanófilos y aliadófilos. La unanimidad no les venía de la política, sino de una actitud común ante la cultura. La organización no participaba en la “verticalidad” entonces a la orden del día —un jefe y unos subordinados—, sino en lo que pudiéramos llamar la “horizontalidad” de un director y de unos dirigidos. No se regía por la obediencia, sino por la libre colaboración. La gente “colaboraba”, lo cual implicaba un tipo de relación y compromiso que en cualquier momento podían ser interrumpidos o anulados. Los colaboradores eran “amigos”. Los directores —Ridruejo, Laín, Rosales, Marichalar— actuaban como técnicos, todo lo más como consejeros, ya que el acuerdo con los fines de la empresa se daba por supuesto. “He escrito esto para la revista. ¿Qué te parece?”.

En el ambiente de la postguerra, con la clara divisoria entre

buenos y malos, entre vencidos y vencedores, aquella empresa estrictamente civil, en cuyo interior no se concebía el mando, donde semejante noción era desconocida, podía actuar como un ejemplo peligroso, pese a las concesiones hechas al "ambiente" —sin las cuales ni siquiera los dos años de su autenticidad hubiera "Escorial" subsistido. En los salones, abiertos a todos, se celebraban conferencias, exposiciones, reuniones. Acudía a ellos gente afín, pero también escéptica y, con frecuencia, hostil. Recuerdo la irritada reacción verbal de alguien muy empingorotado ante la presencia, nada ostentosa por cierto, de un intelectual de los vencidos. "Pero, ¿qué hace este aquí?" La pregunta desconcertada no cuadraba en aquel contexto; pero lo que de verdad no cuadraba era el contexto mismo, heterodoxo en relación a la sociedad en que se hallaba inserto. Visto desde nuestra perspectiva actual, hay que conceptuarlo de idealista y prematuro.

La marcha de Ridruejo trajo como grave consecuencia la disolución del grupo, la sustitución del "equipo" por otro de distinto color, o, más exactamente, de color uniforme. No puedo decir cómo fue su funcionamiento porque no conviví con él. Pero, al quedar desvirtuada la revista, es de suponer que se actuase de otra manera, no sólo con otros principios. Los amigos de Ridruejo y todos aquellos que habían sabido o podido convocar, quedamos, culturalmente, al garete, y cada cual buscó la salida personal que le fue dada. Empresas similares surgieron, después, algunas, todas ellas semejantes en el destino conflictivo; acumulados sus esfuerzos, acumulada milagrosamente la energía gastada en tantos fracasos parciales, hicieron posible un futuro que hoy ya no lo es, hicieron posible esa inversión de las situaciones acontecida en la década de los sesenta, una realidad bastante mejor aunque no óptima, cuya prehistoria desconocen los que viven dentro de ella y la tienen por natural. El nombre de Dionisio Ridruejo irá siempre unido al primer ensayo de libertad intelectual llevado a cabo tras el desbarajuste de la guerra civil. No se le podía llamar, todavía, liberalismo; pero llevaba dentro su nostalgia y su esperanza.

G. T. B.

Pedro Laín Entralgo

CASICARTA A JOSE MARIA AMADO SOBRE EL POETA DIONISIO RIDRUEJO

Sólo casicarta va a ser, José María, la que sobre nuestro común amigo Dionisio Ridruejo comienzo a escribirte. En estos días que corren, mi tiempo —ese vacío y prometedor cauce de acciones personales a que nos referimos diciendo “Hoy tengo tiempo para...”— es escaso y malo, dos graves impedimentos para escribir o para acercarse a escribir, que yo de ahí pocas veces paso, lo que uno quisiera y como uno quisiera; con lo cual por fuerza tendrá que ser casicarta y no carta larga y tendida la mía que en ese tan felizmente planeado número de “Litoral” se publique. Casicarta y no carta; esto es, comunicación escrita de una persona a otra en la cual uno se limita a apuntar lo que, teniendo más tiempo, por extenso le diría.

Teniendo tiempo, intentaría decirte cómo veo yo la paulatina maduración —¿maduración?; no, no: transfiguración— de la poesía de Dionisio, desde el balbuciente y osado intimismo de “Plural y la fría perfección retórico-granítica de “Sonetos a la

piedra" a la alta y personalísima maestría verbal, sentimental, biográfica y relacional que ostentan desde hace años, acaso desde el hermoso punto de inflexión que en su obra fueron las "Elegías", todos los poemas de nuestro amigo.

Maestría relacional he dicho, y debo explicarme. El ser existe en sintaxis, enseñan los filósofos; existir en el mundo supone existir con lo demás, coexistir, sea uno, canto rodado u hombre, y muy especialmente si uno es hombre y no canto rodado. "Poned atención: un corazón solitario, no es un corazón", sentenció inolvidablemente uno de nuestros más inolvidables poetas. Pues bien: en tanto que corazón auténtico, por tanto solidario, no solitario, el del poeta Dionisio Ridruejo ha sabido decir como pocos, como poquísimos, en qué consiste la índole del "con" que humana, española y personalmente le une a toda realidad en torno, cuando ya su brasa se halla rodeada por una inevitable piel de ceniza. ¿Como poquísimos? En cierto sentido, como ninguno; porque ninguno, que yo sepa, ha acertado a declarar por modo tan sutil una disposición anímica que hoy simultáneamente se da en tantos de los españoles, de los europeos, de los occidentales, de los hombres todos que andamos al filo de los sesenta: el desengaño prometedor. Desengaño, porque nuestra vida histórica no ha permitido otra cosa. Prometedor, porque más allá de nuestro desengaño sentimos que en lo más hondo de todos nosotros —nosotros: quienes ingenua o adolescentemente seguimos todavía creyendo en la libertad, en la verdad, en el bien, en la belleza— hay algo que por fuerza y en la forma que sea tiene que proyectarse hacia el futuro del mundo. Maestría relacional, pues, la de este poeta que en sus versos más recientes, esos en que el sol de la vida dora ya y ya no ciega, tan bien sabe reunir su intimidad personal y su fiel coexistencia con el cosmos que le sustenta y con los hombres que le rodean. Gran tema, me atrevo a pensar, para una prosa reflexiva que pudiera ser carta hecha y derecha y no menguada y sólo alusiva casicarta.

Teniendo más tiempo aún, procuraría mostrar cómo esta magistral peculiaridad de la segunda poesía de Dionisio —lo repetiré: la que viene después de sus "Elegías"— expresa poéticamente su espléndida condición humana: su ya serena, nunca arrebatada lucidez; su valentía, esa "clara valentía —del viento entre los árboles" que cantan dos lejanos versos de Luis

Rosales; la nobleza de un alma que con tan fantasmagórica celeridad sabe transformar el buen trato en amistad delicadamente personalizada. —Dionisio, escribí yo un día, es el amigo de éste, de éste y de éste, nunca “el amigo Dionisio”— y con tan ingénita y cultivada hidalguía es incapaz de convertir la hostilidad en odio; la hondura de un vivir en el cual su constante y abnegado “aquí estoy” lleva siempre en torno a sí, porque no es activismo puro, una secreta orla de melancolía, y ésta, la inexorable melancolía, nunca llega a ser causa impedi-diente o dificultante del más resuelto “aquí estoy”. La condición humana del Dionisio a quien tú y yo tenemos la suerte de poder llamar amigo.

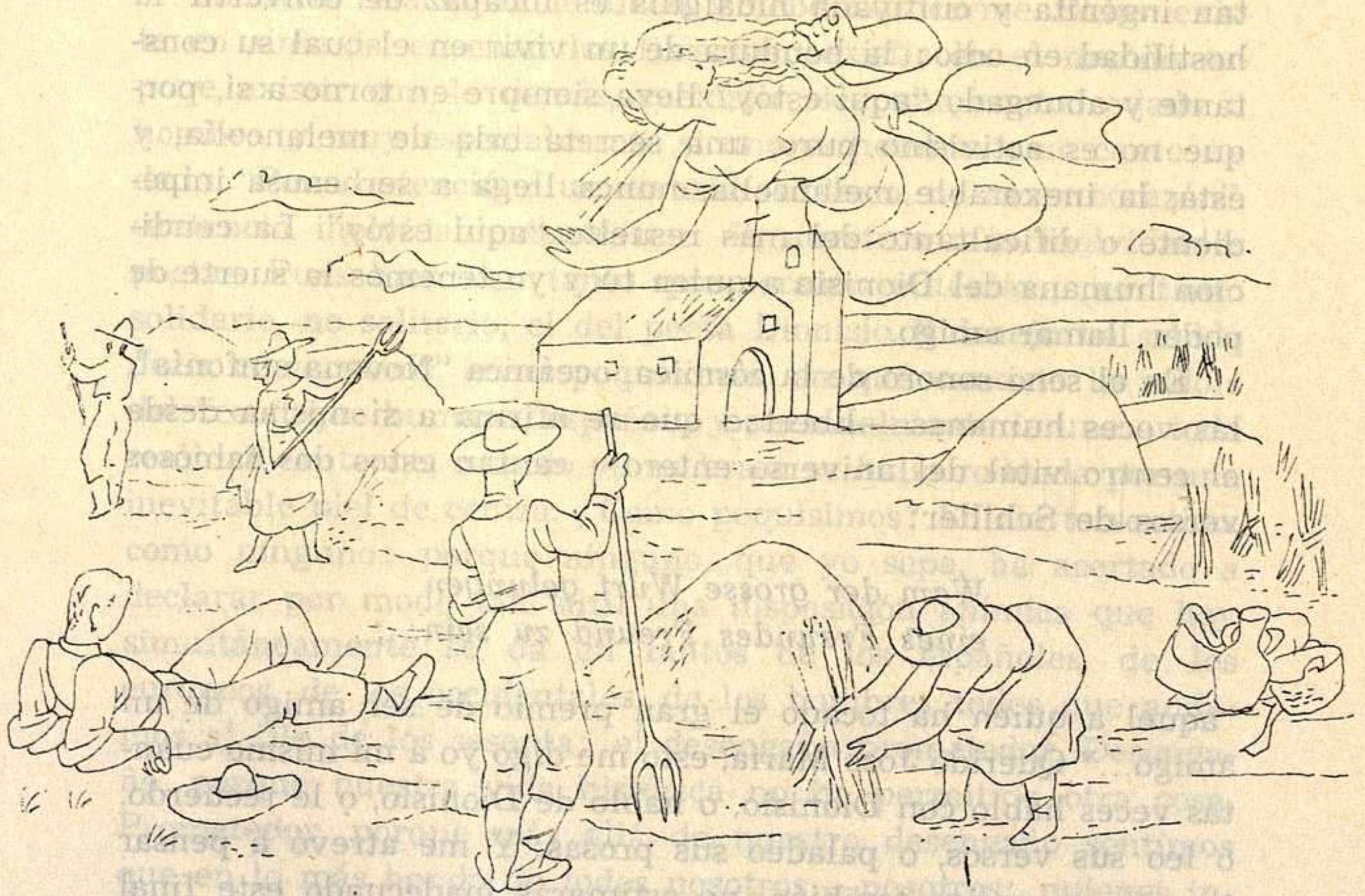
En el seno sonoro de la cósmica, oceánica “Novena sinfonía”, las voces humanas —libertad que se afirma a sí misma desde el centro vital del universo entero— cantan estos dos famosos versos de Schiller:

*Wem der grosse Wurf gelungen
eines Freundes Freund zu sein...;*

“aquel a quien ha tocado el gran premio de ser amigo de un amigo...” Querido José María, esto me digo yo a mí mismo cuantas veces hablo con Dionisio, o hablo de Dionisio, o le recuerdo, o leo sus versos, o paladeo sus prosas. Y me atrevo a pensar que tú, su amigo también, no estimarás inadecuado este final que a su breve casicarta pone

P. Caín

José Romero Escassi



A Dionisio
esperándolo man visible,
con un obrero de su
buen amigo

Escassi

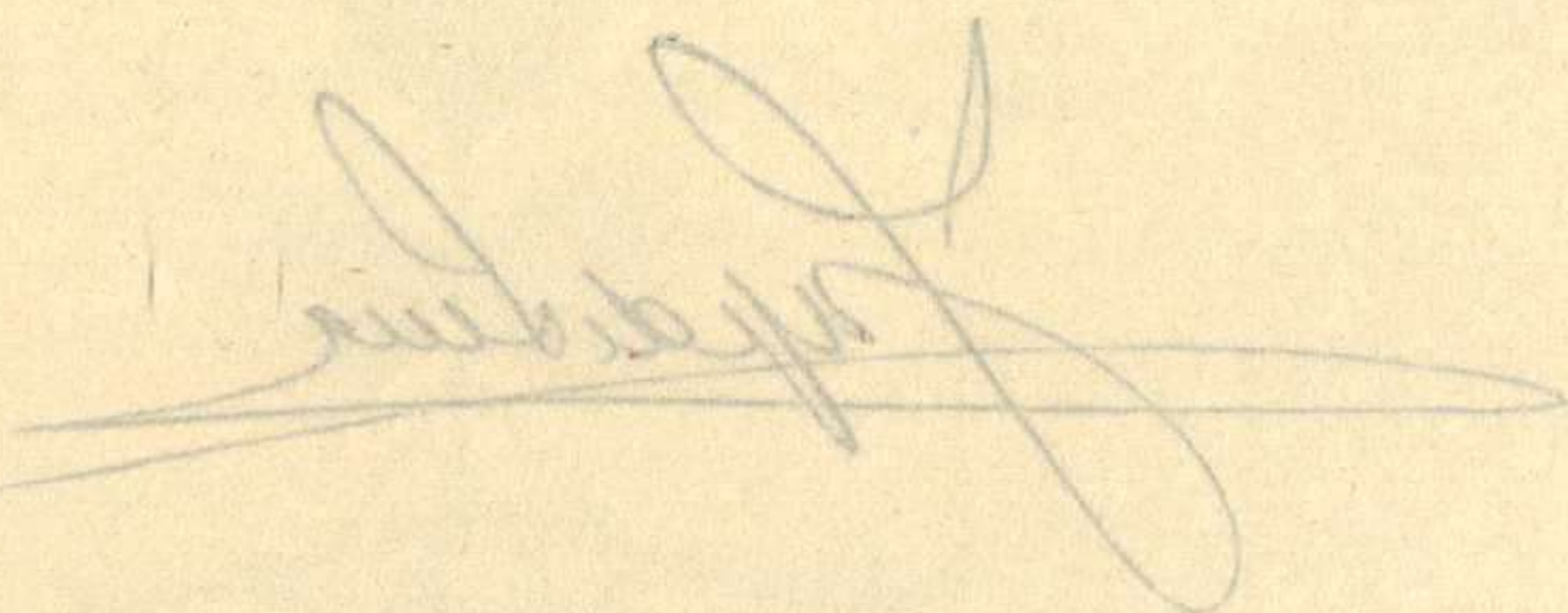
ALGUIEN LLAMA A UNA PUERTA

Cuántas personas hay en el mundo que no saben cómo es un
hombre
porque no han muerto nunca de repente,
ni siquiera se quemaron los ojos para poder enamorarse de una
mujer,
ni han dado nada
sino harapos,
dividendos
y contaminaciones.
Cuántas personas hay en el mundo que no saben cómo es un
hombre
ya que lo dieron por supuesto durante muchos años,
durante muchas certidumbres inútiles y muchos cielos que
perdieron,
y seguirán perdiendo
porque sienten la muerte como una forma de previsión
y ya la tienen casi amortizada.

Cuántas personas hay tan desvalidas que no pueden creer
y llevan en los ojos un ataúd en donde sólo cabe un niño,
y en las manos una paloma con las patas cortadas,
y una aguja;
pues bien,
en esta hora del mundo
que se acerca a nosotros de una manera desvirtuada
sólo puedo decirte que yo sufro con ellos,
que yo sufro por ellos ya que no tengo nada que ofrecerles,
no tengo más que unas palabras,
unas cuantas palabras, ya sucedidas, que les puedan servir de
orientación,
y se las doy como un temblor se comunica o se transmite de
mano en mano,
y las palabras siempre son las mismas:
Que llamen a tu casa: Ibiza 33,
y pregunten allí por Dionisio Ridruejo.

Luis Rojas

Jorge de Sena



DIONISIO RIDRUEJO MAESTRO DE LIBERTAD

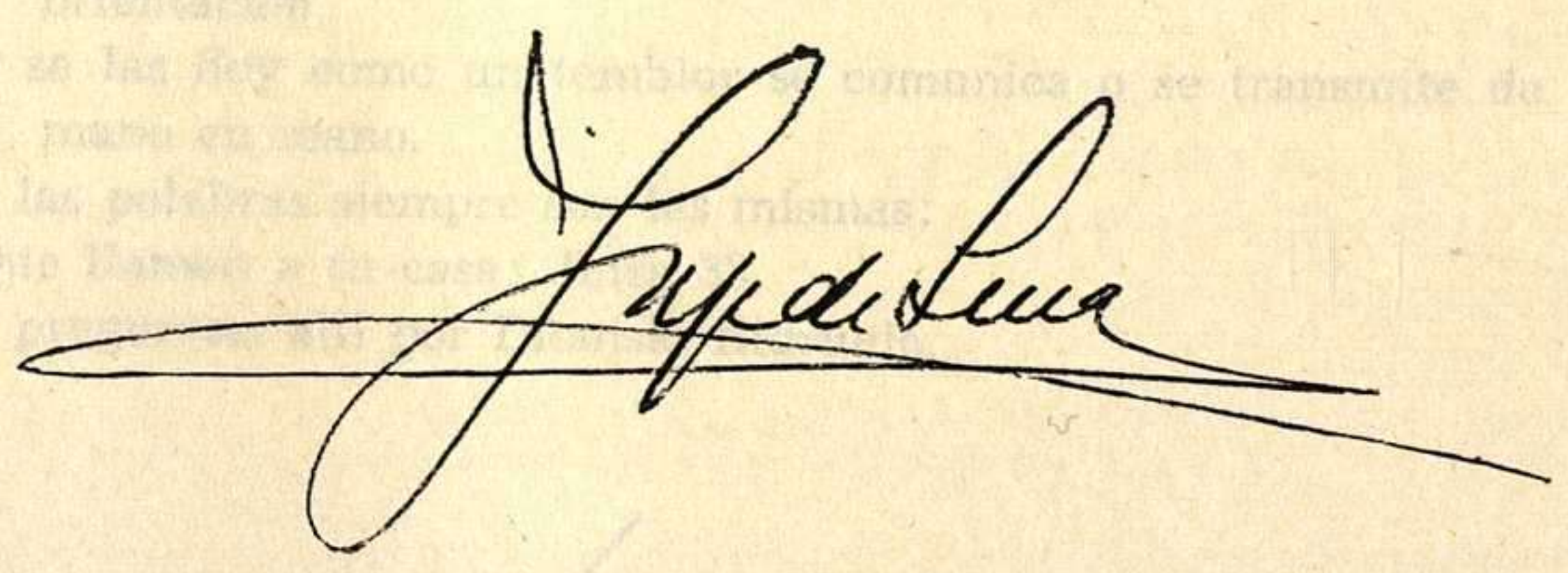
A DIONISIO RIDRUEJO

Poetas disseram: escrever nas águas,
passar-se como o vento que não volta,
e outras imagens do fugir do tempo
(julgavam eles, quando o que nos foge
é ser-se ouvido no convívio humano,
e o só dizer-se aquilo é já curvar
hombridade e altivez à turba circunvaga).

Outro escrever existe: não com sangue,
mas com as tintas de alma, tão ardentes
que água se vitrifica e o ar não passa
além do nosso peito que o respira.


O sangue, em tempo de assassinos, não
merece já respeito. Mas as tintas
com que tu escreves de estar só no mundo

não tingem água nem escurecem ares—
—porém o instante queda por eterno
naquele recordar de exaustas vidas
qual a nossa perdemos neste espaço
de tempo e terra que nos deram fados
e onde só água e ar são o que passa
entre cadáveres, ruínas, e homens feitos
do que poetas não dizem. Nós dizemos.



J. P. de Lima
A DIOGISIO RIBRUEJO

Poetas disseram: escrever das águas,
passar-se como o vento que não volta
e outras imagens do fugir do tempo
(Julgavam eles, quando o que nos toca
é ser-se ouvido no convívio humano,
e o só dizer-se aquilo é já curvar
bondade e alívio à trépa circunvarar)
Outro escrever existe: não com sangue,
mas com as tintas de alma, tão ardentes
que a vida se vira e o ar não passa
além do nosso peito que o respira.
O sangue, em tempo de assassinos, não
interessa já respirar. Mas as tintas
com que tu escreves de estar só no mundo



DIONISIO RIDRUEJO, MAESTRO DE LIBERTAD

Entre las muchas lecciones que he recibido y que aún espero recibir de Dionisio Ridruejo destaca por fuerza la lección de la libertad. En él y por él, en su palabra y en su vida, he aprendido que la libertad es cosa del espíritu y no, como ahora tanto se pregona, cosa de los instintos. Una cosa es la libertad pura y simple; otra cosa el puro y simple libertinaje, y esta es una distinción que quiero recalcar aun a riesgo de ofrecer un blanco fácil a los papanatas del humor negro. La libertad es cosa de minorías selectas; el libertinaje lo es de minorías abyectas. Un liberal es una persona decente; un libertario, o mejor dicho, un libertino, pertenece a la canalla, a esa canalla que con sus excesos provoca y explica tantos liberticidios, y conste que por “canalla” entiendo menos a “los pobres deheredados de la cultura”, como dijera Machado, que a los grandes financieros o a los cineastas surrealistoides que no tienen otra ley ni otra moral que la de dar rienda suelta a sus peores instintos.

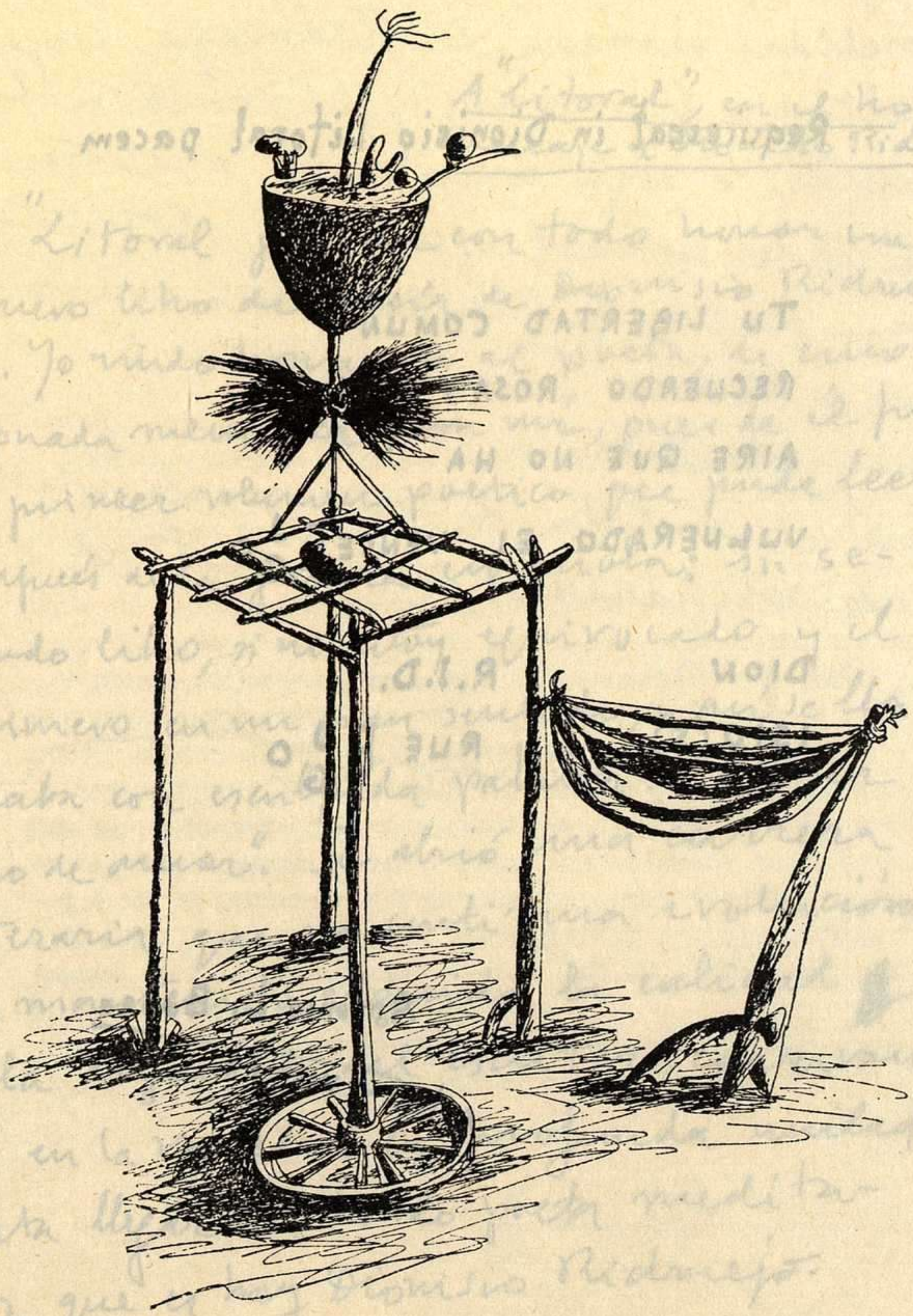
Un liberal no puede ciertamente contemplar con optimismo los tiempos que corren; tan mala es para la libertad la inflación como la carestía. En los años en que el producto escaseaba en el mercado nacional, sabíamos algunos que nunca faltaba en casa de Dionisio; ahora que el mercado mundial lo inundan toda suerte de sucedáneos y adulteraciones, sepan los que en algo tengan aún la libertad que en casa de Dionisio puede hallarse aún el producto genuino.

do que postas não dizem. Nós dizemos.

Apuntes de
Dionisio Ridruejo

DIONISIO RIDRUEJO. MAESTRO DE LIBERTAD

Entre las muchas lecciones que he recibido y que aún espero recibir de Dionisio Ridruejo destaco por fuerza la lección de la libertad. En él y por él, en su palabra y en su vida, he aprendido que la libertad es cosa del espíritu y no como ahora tanto se pregona cosa de los instintos. Una cosa es la libertad pura y simple; otra cosa el puro y simple libertinaje, y esta es una distinción que quiero recalcar aun a riesgo de ofrecer un blanco fácil a los papistas del humor negro. La libertad es cosa de minorías selectas; el libertinaje lo es de minorías selectas. Un liberal es una persona decente; un libertario o mejor dicho, un libertino pertenece a la canalla a esa canalla que con sus excesos provoca y explica tantos liberticidios, y conste que por "canalla" entiendo menos a "los pobres deheredados de la cultura", como dijera Machado, que a los grandes financieros o a los cinistas surrealistas que no tienen otra ley ni otra moral que la de dar rienda suelta a sus peores instintos.



Antonio L. Bouza

Requiescat in Dionisio Litoral pacem

TU LIBERTAD COMÚN
RECUERDO ROSA Y GRIS
AIRE QUE NO HA
VULNERADO EL VENCE EGO

DION
ISIO(S)

R.I.D.
RUE EGO

Antonio L. Bouza

Artesa - XII-74

Vicente Aleixandre

Li.
"Litoral", en el ho-
menaje a Dionisio Ridruejo

"Litoral publica con todo honor un nuevo libro de poesía de Dionisio Ridruejo. Yo rindo homenaje al poeta, de emocionada memoria para mí, pues de él fue el primer volumen poético que pude leer después de la guerra española: su segundo libro, si no estoy equivocado y el primero en un gran sentido, y así se llamaba con esculpida palabra: "Primer libro de amor". Se abrió una carrera literaria que en continua evolución ha mantenido erigida la calidad y la dignidad del escritor, conservando en la variedad la profunda unidad hasta llegar al hondo poeta meditador que es hoy Dionisio Ridruejo.

Antonio L. Bouza
Vicente
y me en este homenaje mi (2)
respeto y mi admiración de la per-
sonalidad humana de Ridruejo, cuya
lealtad a él mismo, y por tanto a los
demás, se alza como una muestra
difícil de español ejemplar, obtenida
como un triunfo (tantas veces como
un sacrificio), con una moral
proyectada hacia todos donde pri-
ma el sentido de responsabilidad
y de solidaridad con el destino
de su país.

Vicente Almirante

BRINDIS POR DIONISIO RIDRUEJO

Con más tiempo y mayor sabiduría pudiera haber escrito un ensayo que se titulase *Dionisio Ridruejo o la honestidad*: honestidad en su poesía y su conducta, honestidad en su pensamiento y en sus palinodias, honestidad en su paso por este valle de lágrimas sembrando la inteligencia y la bondad y la serenidad a espuestas por donde pisa. Quede para ocasión mejor —y pluma mejor— el desarrollo del enunciado, que ahora y por culpa ajena pintan las prisas: ese mal hispánico —y endémico— contra el que me declaro incapaz de luchar.

Soy amigo de Dionisio desde hace no pocos años, desde hace más de media vida de cualquiera de ambos, y ahora, al meditar sobre esta evidencia gozosa y considerar lo mucho que a todos —y a mí, el primero— nos enseñó, me alegra el poder proclamar a los cuatro vientos mi doble gratitud por cuanto hizo y rescató de la galerna, y por cuanto dejó de hacer y tuvo los arrestos de tirar por la borda.

Que los dioses conserven la cabeza clara y concedan larga vida a nuestro hombre, es el mejor deseo de su devoto,

Camilo José Cela

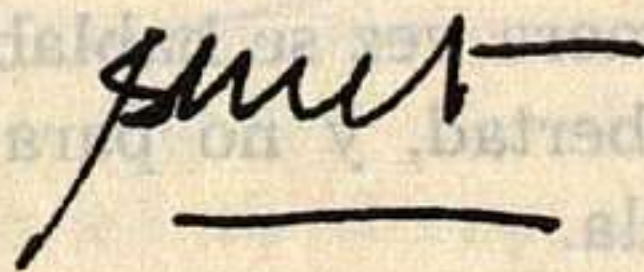
José Caballero



Juan Benet

DIONISIO RIDRUEJO

Cuando un hombre es capaz de concitar tan unánimes aprecio y respeto —que saltan por encima de las ideologías y las generaciones y de los que participan todas las personas que conozco y le conocen, sin ninguna excepción— sin duda es porque cuenta con algo distinto y trascendente a las razones que provocan esos sentimientos. Para unos privará su honestidad por encima de cualquier otra virtud, lo que en principio no le diferencia de un honesto jefe de estación; para otros será el coraje bajo cuya estricta nómina cabe incluir a tantos presidiarios; habrá quienes, sobre todo, admiren su claridad de ideas, esa mente aguda e inquieta que no ha dejado en paz cosa alguna de que ha tenido noticia; para otros pocos sobresalen unos cuantos gestos personales, unos párrafos o unas líneas escritas. Tal vez la cualidad que más amigos le ha deparado sea esa perseverante y paciente actitud de lucha, que nunca se resignará a darse por vencida y que —acaso por estética— no dejará asomar el menor síntoma de cansancio o escepticismo. No sé cómo se puede definir todo eso con nombres comunes. El vocabulario no cuenta con arma alguna para penetrar en la fortaleza del nombre propio: Dionisio Ridruejo en abierta oposición a los sustantivos, a los legendarios epítetos con los que se pretende calificar la raza.



DIONISIO

—Mi primer encuentro con Dionisio, hace ya veintiséis años —fue en 1948—, se lo debo a la poesía. Dirigía yo entonces la colección “Adonais”, y alguien, un amigo común, me habló con elogio de un libro inédito de Dionisio, a quien yo entonces apenas conocía. Le pedí el libro, que era *Elegías*, y que se publicó en “Adonais” el año 1949, haciendo el número 50 de la colección. Con ese motivo —siempre la aventura poética es buen pretexto para iniciar una amistad— conocí mejor a Dionisio, y su bondad, la calidad y delicadeza de su corazón, su sentido de la justicia y de la amistad, su talento claro y abierto, me conquistaron definitivamente. Tres años después, en 1952, con ocasión del primer Congreso de Poesía en Segovia, le oí hablar por primera vez en público, y aún recuerdo la honda emoción que sentí al escucharle. Fue su discurso un canto emocionado a la libertad y a la fraternidad de los poetas de todas las Españas. Por primera vez se hablaba, en la dura España de la posguerra, de la libertad, y no para vituperarla sino para reivindicarla y ensalzarla.

Siempre he visto a Dionisio defender las causas justas y denunciar las canalladas que, en años de oprobio, se hacían contra quienes no podían defenderse. A pesar de que su posición política era difícil, y de que podía ser fácil blanco de las iras oficiales, Dionisio no dudaba un instante. Cogía la pluma y denunciaba la injusticia y la vileza. Recuerdo, por dar algún ejemplo, la gallarda carta que dirigió al director de "A B C" cuando en este periódico se denunció a José Bergamín como rojo, o la que escribió al ministro Arias Salgado cuando la revista "El Español", publicada por su ministerio, echó cieno sobre la memoria de García Lorca, al recoger como veraz la sucia y falsa leyenda de un aventurero. Menos aún puedo olvidar, porque me afectaba más, la valiente carta que dirigió a varios ministros en diciembre de 1956 al tener noticia de que el Gobierno había suspendido la revista "Insula" y otras revistas literarias y culturales. Una actitud tan valerosa y tan honesta tenía que llevarle a la cárcel y al exilio. Pero esas dos experiencias tan dolorosas —y al mismo tiempo tan fecundas a veces— no le han convertido ni en un resentido, como sus enemigos pretenden, ni en un amargado. A sus sesenta y dos años, puede seguir haciendo suyos los versos de una canción de Blas de Otero:

*Si me muero, que no me mueran antes
de abriros el balcón de par en par.*

*Un niño, acaso un niño, está mirándome
el pecho de cristal.*

La fe de Dionisio en la España futura, en la España democrática y socialista, sólo es fruto de su amor a su país, de su sentido de la justicia y de la libertad.

José Luis Caura

RIDRUEJO Y LA IMAGINACION HISTORICA

Hace ya muchos años, en 1952, se celebró en Segovia, “dentro del ambiente apacible de la Residencia de estudiantes, en uno de los más bellos y evocadores barrios de la vieja ciudad” —como decía la invitación—, el primer Congreso de Poesía. Unas pocas semanas antes, tuve una larga conversación con Ridruejo, que fue un gran animador de aquella reunión segoviana.

Recuerdo que estábamos en un bar de la calle de Balmes, en Barcelona, y Dionisio Ridruejo me comentó el proyecto y la intención que movía a los organizadores de aquel “congreso de poetas”. Mi amigo ya comprendía entonces muy bien los problemas que plantea a España la pluralidad de sus lenguas y de sus culturas, pero quise subrayar el dramatismo que, en aquel momento, caracterizaba la difícil situación de la lengua catalana. “Usted es poeta —le dije—, es hombre de imaginación. A veces conviene aplicar la imaginación a la historia o, mejor dicho, a lo que los ingleses llaman “el pudo ser” de la historia. Imagínese que la de los países hispánicos hubiese transcurrido

de modo muy distinto a como realmente transcurrió; que, en vez de ocupar en España una posición hegemónica los núcleos de habla castellana, hubiese sido Cataluña la fracción dominante en el conjunto hispánico. Imagínese que los políticos hubiesen impuesto el catalán como lengua oficial en toda la piel de toro y que a usted, poeta de Burgo de Osma, desde los centros del poder le hubiesen prohibido publicar libros de poemas en su propia lengua, en la admirable lengua de San Juan de la Cruz. ¿Cuál hubiera sido entonces su reacción?" "Muy sencillo —me contestó Ridruejo—: la reacción de un nacionalista castellano".

Como escribí unos años después del Congreso de Segovia, aquella asamblea "era un intento, tímido y optimista, de renovación de estructuras, de rectificación elaborada gradualmente y desde dentro; pero hay estructuras para las cuales la intangibilidad es una exigencia básica, ineludible". Creer lo contrario era un exceso de optimismo, un exceso de imaginación. Lo ha demostrado la historia de los años posteriores —hasta nuestros días—, esa historia que ha originado nuevos rumbos en el pensamiento y en la acción de Dionisio Ridruejo.

MARIÀ MANENT

José=Miguel Velloso

A "diagonal" en el mensaje a Dionisio Ridruejo

Dionisio Ridruejo, profesor de tantas cosas, pero sobre todo de comprensión, de consecuencia y de honradez. Tres virtudes que deben ir concatenadas porque la honradez es resultado de la consecuencia ("Es horrible ver a alguien ahogarse —me dijo una vez—, porque no tienes más remedio que echarte al agua para intentar salvarlo... Lo malo es si no sabes nadar, como yo") y la consecuencia de la comprensión, de la comprensión de sí mismo y de los demás, de los límites de todos, de lo que puede pedirse a los demás y exigirse a uno mismo ("No se puede pedir a los demás que sean héroes —dijo en otra ocasión—, pero sí debemos entrenarnos todos a ser dignos").

No quisiera hablar de sus méritos literarios por obvios. Sólo añadir que para mí, que me siento como un hermano menor suyo —fastidioso como todos los hermanos pequeños y además por sentimental—, es maestro de castellano, de ese castellano tierno y matizado lleno de posibilidades expresivas que acaso únicamente los castellanos de Castilla —¡tan pocos!— logran recrear constantemente.

SOBRE "PRIMER LIBRO DE AMOR"

Si hablo de la juventud de Dionisio es para contar cómo él se ha hecho lo que yo no he podido ser nunca. Nuestra casi contemporaneidad me permite medir la maravillosa empresa que es decidirse por hacer no unos pocos versos un día u otro, sino una tremenda y continuada profesión de ello.

Cuando leo este, más que el primero de sus libros, siento entero el drama del poeta, que tiene que devorar el pasado, asimilárselo y encontrar, en lucha con él, su camino.

Aquí tenemos la nostalgia de que estamos hechos, pero un poeta no la deja dormir, sino que la exacerba. La nostalgia del amor primero toma aquí forma y se eterniza.

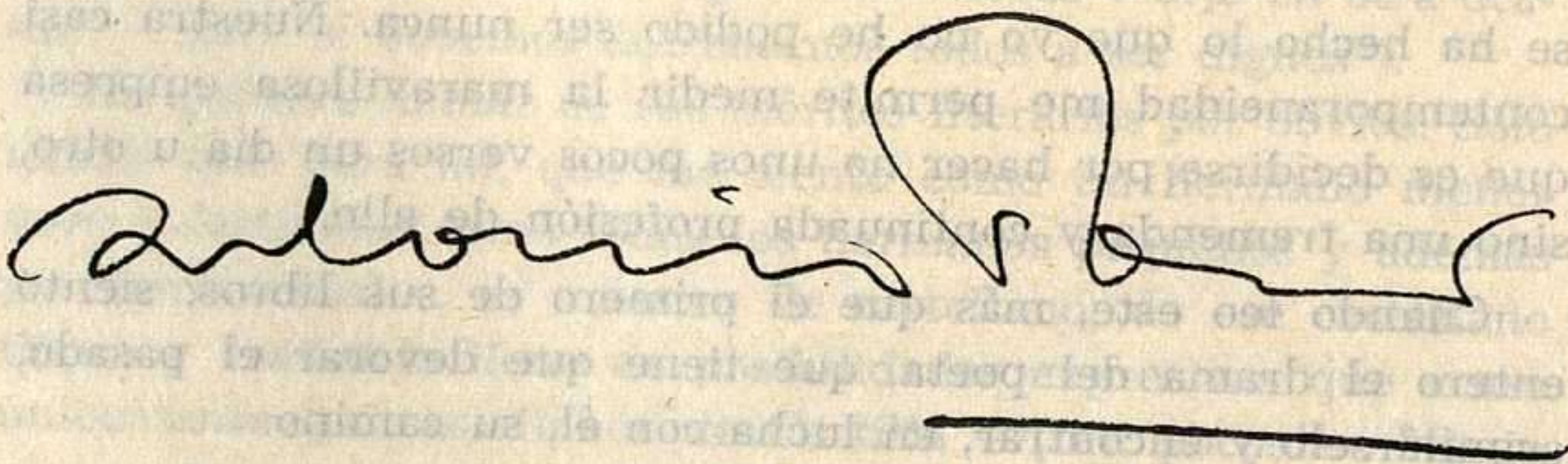
Hay aquí versos niños. Parecen de mármol, pero tiemblan. Están escritos en la terraza, en el jardín, en el tren de los colegiales, que iba de Burgo de Osma a la capital clerical que era Valladolid con sus colegios. Sí,

junto a mi verso niño y vacilante

que mana irreprimido, viven los recuerdos de los doce o trece años. A los veinte parece que los forja a martillo en estos versos que ha aprendido de Rosales, de Bleiberg, del Miguel Hernández que estudiaba, antes de la tragedia, la poesía barroca. Son sonetos de endecasílabos de una pieza, compuestos con increíble facilidad. A veces como mármol duro sobre el que resbalamos. En el lenguaje terso son los consonantes tan rigurosos, que el poeta tiene que hacer uso de su libertad de dejar sueltos los versos, y así ocurre de golpe en el soneto XXVII de la primera serie. Lo mismo en el capítulo "Laberinto de ausencias", donde a las perfectas liras garcilasianas sucede el metro libre, de endecasílabos y heptasílabos dispuestos lo mismo, pero sin ninguna rima, o a lo sumo, con alguna asonancia.

Esta perfección formal es infalible desde el primer verso. Tanto que, lo confesaré, cuando se publicaron estos versos resbalé un poco como lector. Ahora mido con asombro la riqueza formal, la asimilación de modelos que yo, que siempre he sido más bien romántico, creía imposibles.

Y es que la creación poética moderna se guía desde hace casi dos siglos por un principio de reacción casi polar. Del popularismo o de los ismos exóticos, de lo espontáneo o lo informe, tenía que surgir lo contrario.

A large, stylized handwritten signature in black ink, which appears to be "Adolfo Salazar". The signature is written in a cursive, flowing style with a prominent loop at the end. Below the signature is a horizontal line.

DIONISIO RIDRUEJO, PREMIO NAZIONALE DELLA
LETTERATURA DE "LA FIERA LETTERARIA"

IL TEMPO E' COME UN ALBERO

CARICO DI BANDIERE E DI MITI

Il premio nazionale assegnato a Dionisio Ridruejo — che si trova a Roma e insegna presso l'Istituto Spagnolo di lingua e letteratura — viene a riconoscere e a premiare la sua non lunga (è ancora giovane), ma assidua e ininterrotta fedeltà alla poesia. Chiamando *En once años* — (*poesías completas de juventud*) la raccolta delle sue liriche dal 1935 al '45 (dopo questa data i suoi versi sono inediti) egli intende chiudere in un ritratto la figura di una giovinezza poetica, che già da tempo pensavamo fosse divenuta maturità, interiore ed espressiva, di un poesaggio, di una voce, diciamo pure di un destino di poesia.

Facciamone la storia. *La fábula de la doncella y el río* e la *Elegía y égloga del bosque arrancado*, degli anni '35 e '36, rappresentavano una poesia aperta, diffusa, narrata; erano una

elegia, un lungo idillio sorretto da un linguaggio quasi mai sovrabbondante, da una musica che declinava in malinconia. Nel *Primer libro de amor*, "memorie dell'amore" scritte tra il 1935 e il '40, spirava un'aria delicata, suonava una musica tenera nella quale comparivano la nostalgia e un presentimento della pena e della solitudine dell'amore. Non era una poesia facile nè esteriore; ma a lato di figure che servirebbero ancora a rappresentare Ridruejo (*El aroma se erguía edificando — un segundo pinar en cielo puro*: "L'aroma si levava edificando — un secondo pineto in cielo puro), c'era una compiacenza di linguaggio, una bravura accarezzata, un *espejismo*, un miraggio del suono: la figura bella e vicina alla preziosità minacciavano di soggiogare la poesia. Nei *Sonetos a la piedra*, scritti dal 1934 al '42, si rivela l'ambizione di far somigliare la poesia a una pietra abitata da un'anima la cui fiamma sia divenuta splendore fisso. Il mito che ne nasce è quello di un deserto da cui si levano forme volontarie, ubbidienti a un'architettura ragionata, costruita dell'intelligenza con la materia del sentimento. *Poesía en armas* (quaderni della guerra civile e della campagna di Russia, scritti dal 1936 al '39 e dal '41 al '42), se in talune partifa della guerra il pretesto per un discorso lirico acceso ed eloquente, per un ampliamento retorico del linguaggio, non tarda a trasformarla in tema umano, sofferto; e a provocare immagini, e un accento, abitati da un sentimento profondo del tempo, della solitudine, della morte, della memoria. Con *Carta a mis amigos desde el cementerio de Novgorod, en primavera* e con *Canto por los muertos de Stalingrado* comincia il linguaggio lento, meditato, maturo, che ritroveremo da ora in avanti. I temi di *En la soledad del tiempo*, scritto dal 1934 al '44, sono la memoria della speranza, la pena del sogno, e ancora il tempo, la solitudine. Temi machadiani. I *Frammenti* e le liriche di *Confín de España* e del *Cancionero en Ronda* sono anche machadiani. Il linguaggio è per sempre trasformato: semplice, directo, spesso povero. Le immagini hanno subito la stessa trasformazione, e davanti ad esse pensiamo nuovamente ad Antonio Machado.

Ma in questa poesia nasce un'altra ambizione, quella a cui accennavamo a proposito della *Carta a mis amigos* e del *Canto por los muertos de Stalingrado*: l'ambizione di un canto-discorso che tocchi tutta la vita, ragioni e convinca, abbracci il mondo e lo esprima, gli dia una forma adatta al cuore dell'uomo. Ri-

druejo vuole che l'esistenza penetri la sua poesia e ne trasparisca, appaia fuori da essa intera e vera, rivestita di parole che la spieghino, la giustificino, la facciano accettare. Questa volontà è riflessa, nell'ambito di *En la soledad del tiempo*, dalla *Elegía a una joven muerta* e del *Cántico de la rosa*. Qui, seguendo la cronologia del libro, si inserisce il *Descubrimiento del corazón*, del 1943, che racconta la scoperta del cuore in un'attenta e intima geografia amorosa, la quale prolunga nel tempo e nella sensibilità della memoria l'emozione, valendosi di un linguaggio che è la perfezione dell'antica elegia. Un tema che viene in qualche modo a interrompere l'unità rappresentata dalla linea che, nascendo dalla *Carta a mis amigos* e dal *Canto por la muertos de Stalingrado*, raggiunge *En la soledad del tiempo* e *Elegías* (1943-'45).

Fedele alla sua vocazione, Ridruejo chiude l'ultima elegia con le parole: *Il canto era vero*.

Dobbiamo chiederci adesso fino a che punto l'opera di Dionisio Ridruejo è l'esempio di quello che la poesia spagnola sta tentando, e cioè un viaggio dall'astrazione e dal simbolo alla realtà quotidiana del cuore; e quanto invece ceda a una tentazione: la purezza o la solitudine o una perfezione che somiglia al deserto. *Primer libro de amor* e, con melodia più libera, *Fábula de la doncella y el río* erano l'emozione, ma dentro un limite quasi parnassiano: il sentimento appariva vestito di una splendore, di una musica, di un margine di luce sempre così costanti, di tante figure, e in definitiva di tanti simboli, che la bellezza non riposava. Mai era concessa la tregua necessaria alla contemplazione; una corrente fragile e ardente non cessava di scorrere. Poi vennero i *Sonetos a la piedra*. Qui incontrammo la quiete; ma non era la pace, un silenzio che è la misura placata dei sentimenti. Quella quiete nasceva dall'intelligenza, era un cielo o un giardino —di nuovo un simbolo—, costruiti pazientemente, con speranza, vincendo il disordine della vita. Ma questo è ancora il contrario di una poesia di emozione, è un fatto volontario, e quasi una poesia mentale. Ridruejo dice una parola: *piedra horizonte*; questa è la serenità di un demiurgo, non la confusa passione di un uomo, di un romantico, com'egli si chiamò. Dice ancora: *Pero arriba el silencio edificado* ("Però in alto il silenzio edificato"), che sembra la figura di quella poesia per il silenzio inventato, la solitudine volontariamente

abitata, e lo sforzo domato, l'impeto vinto e costretto a una forma: la sua *Vittoria di Samotracia*, vento che si fa Narciso, gesto fermato nel tempo. Forse rispondeva a una vittoria sul tempo quella parte della poesia di Ridruejo; a un dominio sulla fuga della vita che nasceva da un timore.

F. T.

Luis Felipe Vivanco

EPISTOLA DE AYER

A Dionisio, en su homenaje de LITORAL

Dionisio las libélulas del Pardo desarman nuestro asco predi-
cando desfiles y efemérides que no merecen la pena

Cultivamos ambiguos disidentes la propiedad privada del pa-
raguas y hacemos el amor con nuestra penitencia de sección
femenina

Qué belleza y qué música qué entraña universal ocupa la ilu-
sión de empezar otra vez y de ser de los vencidos

Confieso que el reloj que me adoctrina dictándome sus aulas
y barrancas se cansa de su áncora y agrieta mis tobillos

Dionisio el suministro de leña y procesiones se equivoca de
traje pero seguimos recibiendo confidencias y sol de no
estar muertos

No olvides que no tienes ni otra página en blanco ni otra ocasión perdida ni otra palabra póstuma para activar las frases del viejo diccionario

Ya hemos gastado todos nuestros rostros posibles y hasta los rostros de los hijos que repiten su abierta repulsa perseguida

La cosa es grave Estamos engañándonos con dolor de episodio nacional y doméstico mientras pasan las nubes con vocación de epílogo

Dionisio hemos ganado nuestra pérdida fija nuestra espera paciente y sucedánea y alegría culpable de un entierro mayúsculo

Tú y yo somos distintos y tal vez divergentes pero una misma larva de libélula leve e indefensa nos ayuda por dentro

Juán Carlos Villacorta

EPÍSTOLA DE AYER

A Dionisio en su homenaje de LITORAL

Dionisio las libélulas del Partido desatan nuestro asco cuando destiles y elementales que no merecen la pena

Cultivamos antiguos disidentes la propiedad privada del paraguas y hacemos el amor con nuestra penitencia de sección femenina

Qué belleza y qué música que entraña universal ocupa la ilusión de empujar otra vez y de ser de los vencidos

Confieso que el reloj que me advierte dictándose sus aullidos y batallas se casa de su áncora y agrieta mis tobillos

Dionisio el suministro de lana y procesiones se equivoca de traje pero seguimos recibiendo confidencias y sol de no estar muertos

Punto final

CARTA ABIERTA A DIONISIO RIDRUEJO

Querido Dionisio:

Este homenaje de "Litoral" sobre tu figura poética ha representado para mí cumplir una gran ilusión desde dentro y, sin embargo, en la hora en que este número 51-52 toma cuerpo editorial, vivo unas horas depresivas, de quebrantada salud. No se si mi mal estado físico, produce esa depresión interior o mi depresión interior me ha llevado a esta hora de agotamiento y falta de fe en casi todo.

De las ideas religiosas que me inculcaron de niño queda poco para defenderse del mal. Pero es a veces casi único asidero. Aquella idea de amor para redimir al mundo de la ambición, de la hipocresía, de la crueldad, del egoísmo, tuvo como premio la crucifixión, una inútil crucifixión porque de entonces acá las cosas han seguido casi lo mismo. A el amor se lo crucifica todos los días.

A mí, esta realidad me ha llevado, te lo repito, al agotamiento. Estoy harto de poner el corazón encima de la mesa para que me lo pisen. De luchar por caminos de bondad, de despren-

dimiento, de liberación de tanto pozo de angustia y cuando necesitas un poco de agua desde la boca seca, la mano sobre la que pusiste dulcemente la tuya, lleva un poco de hiel y vinagre hasta tus labios.

Debe ser el triste sino de los poetas esto de que el sufrimiento y el corazón roto haya construido las mejores páginas de la Literatura. Cuánto dolor en Machado y en Juan Ramón, y en Miguel Hernández, y en César Vallejo, y en Rafael... Algunos como Bécquer y Larra, Alfonsina Estorni..., llegan al absoluto desfallecimiento que les precipita al suicidio, y otros, como Garfias, se van matando lentamente en una nube de alcohol.

Al empezar esta carta hablando de tu figura poética, pienso también en tu trayectoria política y recuerdo aquellas horas, hace pocos años, con las pastillas sobre la mesa de tu despacho, guardianes de tu corazón tan aniquilado, en horas también de depresión, también de tristeza, persecución, de cárcel, con cierre de todos los posibles caminos de sobrevivir al yugo económico con dignidad, alta la frente.

Recuerdo tus palabras cayendo sobre tus papeles, sin apenas un rayo de luz, una sombra de esperanza.

En otra hora distinta para mí, yo trataba de levantar tu ánimo. Hoy es al revés. Tú vives días más prometedores y yo veo muy cerrado el horizonte de este país en que consumimos juntos muchas ilusiones.

Cuando me enviaste tu libro "Dentro del tiempo", en la edición de Arión, me lo dedicabas con estas palabras "Recuerdo de nuestros destierros paralelos". Creo que ese paralelismo, esa nuestra identidad, alcanza a mucho más que nuestros meses de confinamiento. Tú en Ronda, yo en Villasana de Mena. Tú de tu Castilla a mí Andalucía, yo de esta Costa del Sol a las tierras burgalesas, llenas de nieve en aquel mayo.

En aquel confinamiento escribistes tu "Cancionero de Ronda". En Villasana de Mena andaba a vueltas mi pluma con una obra en verso, "A medio camino", que tacharía la censura de la cruz a la fecha, llena de influencias lorquianas en aquellos mis veinte y muy pocos años de entonces.

* * *

De tu "Escorial", tratando de levantar un mundo poético hundido, de romper el silencio y la costra de la persecución, a este renacer de "Litoral", aun con modo y forma tan distinto, late el mismo fondo en el sentimiento.

Al seleccionar algo de tu poesía anterior, como una pequeña muestra de tu vida poética al llegar este libro inédito que ahora nos entregas, he encontrado versos que podría firmar como míos. Versos impublicados que tienen ese sello inconfundible del corazón dolorido. Versos para unos solos ojos lectores, que leen muchos después. Por eso he preferido, a veces, la clandestinidad, y publicaré algún día tu "Primer libro de amor" con otro título, naturalmente.

Si piensas y recuerdas, tú que me conoces tanto, desde aquellas horas del principio en que me llamabas "el escritor más intranquilo de España", si repasas tu vida y la mía, encontrarás tanta casi increíble identidad, en los hechos y las cosas, hasta en esa cisuritis de pulmón que curó sin neumotora la nieve de Villasana de Mena, dejándome una clara cicatriz para toda la vida precisamente cuando tu salud andaba más que quebrantada, a todas las equivocaciones, que recoge con tanta gallardía tu libro "Escrito en España", de un tiempo y una manera de pensar.

Podíamos decir con Bergamín:

*El que nunca se equivoca
tampoco puede acertar.
Para estar seguro y cierto
te tienes que equivocar.*

Caímos y tropezamos en las mismas piedras, para levantarnos con el mismo afán de corregir nuestras equivocaciones a precio de persecución, de dificultades económicas para sobrevivir, cuando todo se vendía a precio de mentira, de hipocresía y de posturas cobardes.

En poco creo que no hemos coincidido en el próximo pasado: en tu germanismo de un momento, algo en lo que jamás creí, y en tu visión sobre Rusia que, como creadora de la revolución más importante de nuestro tiempo, me ha merecido siempre (a mí que no soy ni he sido comunista) un enorme respeto.

Sobre esto del germanismo lo he sentido a lo largo de mi generación con la catástrofe de Europa. Del Kaiser a Hitler. Los intentos de unidad europea, dedicando y preparando dos generaciones a la muerte, me han parecido la consecuencia de una fría mentalidad salvaje. No, nada se podía conseguir así.

La esquizofrenia de Hitler, tan patente en la persecución de los judíos, encontraba un eco en todo lo que en Alemania no fuera judío naturalmente. Y creo que la aportación de los judíos alemanes a la técnica, a la filosofía política, a la música, a la cultura en general, es de lo más importante en la historia alemana.

Napoleón fue otra cosa, porque detrás de su ambición y la "grandeur" de los franceses estaban los principios de la revolución francesa. Lo cierto es que esa hegemonía anglosajona con la que había que terminar se prolongaba como consecuencia de las guerras europeas y de la solución militar y violenta del sentido prusiano de los alemanes.

Francia, con De Gaulle, ve el problema en su medida y Europa es hoy una realidad sin sangre. No importa el regocijo con que aquí en España se han aplaudido y contemplado las dificultades que ponían en peligro su existencia. De Gaulle se enfrentó con los Estados Unidos y la hegemonía del dólar, con Inglaterra y la Commonwealth y ahora Giscard con Kissinger y con el petróleo.

Son inútiles ya las guerras preparadas. En ese mundo que se considera tan democrático porque se destituye a un Presidente por ladrón, a mí lo importante no me parece la fórmula sino la posibilidad de que ocurra. Antes se asesinaba a los Kennedy muy libremente, para cerrar su camino en y a la Presidencia, y gobiernan en este momento, muy lejos de principios democráticos, Ford y Rockefeller. Todo esto tiene que ver con el petróleo y con Israel y al decir con el petróleo, no me refiero al de los árabes, sino al de Venezuela.

Mientras, a Kissinger se le da el premio de la paz por sus esfuerzos para conseguirla. Debían crear otro de la guerra y dárselo también por sus esfuerzos para prepararlas.

Sobre lo de Rusia a mí me parece un tema distinto. La revolución, como te decía antes, me merece un enorme respeto, creo que ha sido la que ha cambiado nuestro tiempo hacia caminos

más justos. Otro cantar son los métodos y la hegemonía política que hoy pueda representar Rusia.

El comunismo es algo al que hacen simpático los ataques equivocados de un mundo conservador, fanático y egoísta, un capitalismo amarrado a una ambición despiadada.

Cuando De Gaulle se enfrentó con Salam y con la O.A.S., De Gaulle era comunista. Cuando siguiendo los consejos de Malraux reconoció a la China de Mao con años a la torpe visión de la O.N.U. controlada por Norteamérica y decidida a mantener como representación de millones de chinos a la isla de Formosa y Chan-Kai-Chek rodeado por la VII Flota, también era comunista.

Y ahora, cuando por fin el Vietnam (la antigua Indochina) alcanza su libertad sobre sus tierras aniquiladas por el napalm en una larga y casi interminable guerra, primero como colonia de Francia y luego contra la bárbara agresión de la nación militarmente más poderosa del mundo, no es el espíritu de Ho-Chi-Ming y su independencia lo que vence, es el comunismo el que gana. Claro que gana el Vietnam con las armas que Rusia y China le vendieron, pero gana cuando los 500.000 soldados americanos se han marchado y Van Thieu y sus secuaces se pueden llevar su dinero a Formosa o Filipinas.

Confundir a Manuel Azaña con un comunista, creer que García Lorca murió por comunista y que la universidad de Valladolid se cierra por los comunistas, o a Tierno Galván a su vuelta de Estrasburgo se le retira el pasaporte por comunista, y que a ti te persiguen y te encarcelan por comunista, o a don Juan de Borbón le censuran unas declaraciones, o recojan "Cambio-16" y "Triunfo", o prohíban un homenaje a Machado por comunista, es hacer demasiado simpático al comunismo.

A la gente, pensando libremente, no le debe parecer tanto, porque de la brutal tiranía de los coroneles de Grecia y de cuarenta años de dictadura en Portugal, no se ha salido a ningún comunismo, al abrir la vía de la libertad de expresión.

Yo predije —no en ningún organismo informativo—, creo que no puedo y debo escribir más que en "Litoral", el triunfo del socialismo en Portugal, fenómeno político que me interesa muchísimo. En Portugal la revolución la va a hacer, la está ha-

ciendo la Junta Militar. Es Chile al revés. Claro, los que exaltaron las virtudes castrenses y llenaron de piropos al ejército en Chile, esos valientes militares y su toque inacabable de queda, con libertad desde las 10 de la noche para salir a matar una idea, silencian ahora el valor del Ejército en Portugal, que desmonta sin muertos una tiranía mantenida sobre una línea policial, y la desmontan no sólo para acabar con tanto inútil derramamiento de sangre en las colonias, sino para salvar una economía, subir el nivel de vida de un pueblo y establecer contactos con la Europa que ya antes ventiló su problema colonial y sus angustias económicas.

No ha necesitado Portugal las elecciones para nacionalizar la Banca y otras cosas, antes de que los Van Thieu portugueses se lleven el dinero de Portugal y se repitiera la miseria que dicen que trajo Allende a Chile.

A mí el fenómeno de Portugal, te lo repito otra vez, me interesa muchísimo, tiene mucho que ver con las ideas que exponía en el número 49-50 de "Litoral" y que titulada "La revolución pendiente".

Estamos frente a la necesidad absoluta de un cambio, no repetamos tanto la palabra revolución que tanto asusta.

El partido comunista, como el socialista y las fuerzas democráticas, han ayudado, están ayudando a la revolución, pero creo personalmente que la revolución la está haciendo la Junta con su concepción y sus premisas. Lo del año 17 ya no sirve; cambia Rusia y su comunismo, cambian los conceptos del socialismo doctrinal, cambia la vieja y gastada democracia.

Aquí nos han dicho que el que espera un cambio se arme de la paciencia de Job. Yo no pienso armarme de ninguna paciencia, algo que desconozco desde que nací, y además Job me parece bastante antipático ya que se conformó con todo, que es un procedimiento de no hacer nada útil en la vida. Vamos, la antítesis de la revolución o cambio de que te hablo.

A mí que, personalmente —también lo he dicho en "Litoral" en "La hora de Europa"— no me impresionó lo más mínimo aquel discurso con bautismo de fecha y que se llamó luego el "espíritu del 12 de febrero", no me ha probado otra cosa que la enorme ansia de cambio de la derecha española, pese a Job y la paciencia.

Creo que aquella apertura, también está ya dicho, tendrá su verdadero nombre en el futuro: el espíritu de apertura de un ministro que quiso darnos después de cuarenta años una mayoría de edad para pensar. Ese ministro se llama Pío Cabanillas. Si alguna vez nos decidimos a terminar con las fechas y emplear las verdaderas palabras, diremos en el porvenir, en vez de 12 de febrero, Pío Cabanillas.

Hablar a fondo de la política española es algo que no he hecho nunca en los números hasta ahora publicados en "Litoral". Este encuentro contigo, un poeta tan comprometido con la política española antes y ahora, quizá me arranca palabras que no quisiera decir y no precisamente por miedo. No Dionisio, vuelvo al principio, no tengo fe y esta falta de fe me produce este deprimente estado físico, muy poco propicio a la actuación directa, único camino posible que aparece sobre el horizonte muchas veces.

Creo que estamos abocados a un cambio, un cambio importante, pero yo lo veo a través del mundo y sus consecuencias. Lo veo desde fuera.

Me oprime Madrid. Escogí hace años esta costa y no simplemente porque sí. La Costa del Sol es como una síntesis europea. Si se hundiera Europa —cosa que algunos tanto han deseado— se hundiría el turismo y con él la única fuente de ingresos clara del país.

Este turismo que podía haber sido motivo de una savia creadora, ha sido, como tantas cosas, patente de corso para destruir. Al socaire del turismo se ha destrozado Andalucía. Los arquitectos —salvo las naturales excepciones— han ido rompiendo, con algo más que inconsciencia, la gracia de los pueblos andaluces. Vendidos a un capital especulativo, desde sus tableros han ido consumando ese crimen contra el arte y la estética por algún millonaje de más o menos y sus frutos están ahí, bastante ostensibles como para no molestarse en señalarlos.

Y no es que esas moles repugnantes al más mínimo sentido artístico obedezcan a otra necesidad que no sea la especulación del suelo.

Gaudí combinó el neogoticismo con el modernismo, rompió con el pasado y creó una ornamentación nueva de acuerdo con su tiempo.

Cuando vi las cuevas de Nerja, esa increíble construcción del agua y la tierra sobre los siglos, descubiertas después de la muerte de Gaudí, pensé si se habría ido allí a trabajar al dejar esta vida, para que el muchacho que entró siguiendo la pequeña abertura se quedara absorto al iluminar con la antorcha de una vieja alpargata aquella maravilla.

Zuazo y los nuevos ministerios, en otro son, y desde otra perspectiva, son otra prueba de lo que te digo, se puede hacer el modernismo y la grandiosidad de cara al arte. Pero al fin y a la postre esto como tantas otras versiones, no es ni más ni menos —y ahí está la Historia— que los signos de una época.

* * *

La Costa del Sol me ha dado contacto con muchos seres con una mentalidad tan distinta de nuestra costa ibérica, que es ya como un aire indispensable a mis pulmones.

Una joven mujer sueca, periodista de un importante rotativo en Suecia, excelente pintora, 'hablaba hace unos días conmigo, "Litoral" entre sus manos. (Son 600 las Universidades suscriptoras de "Litoral" en el mundo y creo que dos las Universidades españolas). Surgieron con la conversación los problemas de esta hora en el mundo. Preguntaba yo con interés por Suecia, por la libertad, por el amor.

En ese juego de preguntas, me dijo, fijos sus claros ojos en un momento expectante.

—Lo difícil es conseguir el equilibrio entre la libertad y la soledad.

Se refería al amor.

Sobre estas palabras, pensé después en la política, algo de lo que también habíamos hablado extensamente, y su frase me pareció aplicable. Ese equilibrio entre la soledad y la libertad podía ser muy bien la eterna soledad de los poetas, de los intelectuales, a la hora de querer conseguir un mundo más libre y mejor.

Recordé no sé por qué las memorias de Manuel Azaña y aquel espléndido párrafo sobre el principio incierto de la guerra, cuando, al ver la necesidad de armar al pueblo frente a la

sublevación, dice que él, ganara quien ganara, ya había perdido. Era esa su soledad frente a su sentido de la libertad.

Tiene esa soledad algo que ver con lo que siento y también ella, la soledad, con la depresión y falta de fe que descubre mucho de lo escrito en esta carta.

A veces creo que es injustificada, que las horas actuales no presentan la despolitización lógica que debía existir después de estos 40 años. Los brotes por doquier de protesta y enfrentamiento, a todas las escalas y desde todos los estamentos, dan fe de una España viva. Pero es tanta la mala educación, la mala formación, que sobre la serenidad conversacional de cada día, también a todas las escalas y en todos los estamentos, escucha uno razonamientos increíbles.

Ese somos diferentes tan falso y tan insincero, toma muchas veces cuerpo real. Tiene que llegar esta hora del Vietnam para que se comprenda por fin que la guerra del Vietnam era una guerra de la libertad de un pueblo contra el ejército norteamericano. Tienen que apalear un obispo, insultar a un cardenal con amenazas de muerte, para que se comprenda desde un fanatismo religioso, que hay cosas que no son por la gracia de Dios. Y hay que esperar el resultado de las elecciones portuguesas para escuchar que hay otra opción en la vida que la dictadura, y que se puede salir de ella desde una manifestación con claveles, y entrar en una hora cívica y ordenada en que sin violencia un pueblo exprese su opinión, aunque antes la violencia la quisieran provocar los llamados conservadores —de sus ilegales fortunas, digo yo que será— con armas en los coches y el pretexto de la Virgen de Fátima o con esa estupidez de la minoría silenciosa. No hay más minorías silenciosas que las que provoca el poder negando a un pueblo la libertad de expresarse y hablar.

No deseo ni quiero la violencia, pero no entiendo la no violencia del callarse a todo, de aguantarse a todo, de las palabras tan retorcidas, tan de doble sentido, que sólo desorientan desde su cobardía. Y a la hora del necesario enfrentamiento —¡sin violencia!—, cuánta inútil palabrería escucha uno día tras día.

Sé que la hora —y ésta es también mi angustia— es otra vez de violenta persecución: multas, detenciones, secuestros, amenazas.

¿Y entonces, cómo? ¿Por qué camino?

Vuestra detención en la calle del Segre fue un espectáculo deprimente.

Los periódicos españoles consideran el triunfo del socialismo en Portugal como el triunfo de las fuerzas conservadoras y único camino para Estrasburgo y Bruselas. Que se lo digan al pobre Tierno Galván.

No, pienso que no es suficiente la poda, que está contaminada la raíz en el árbol. Y si hay que arrancar el árbol, estoy seguro de no verlo florecer.

Quiero terminar estas líneas, este Punto Final que cierra tu homenaje, quizá de una forma que pueda parecer extraña.

Voy a terminarlo con un inconsciente autorretrato tuyo y otro autorretrato —ese así titulado— de mi tío Carlos Arniches.

Tu autorretrato es la publicación de una carta tuya sobre Bergamín en una hora para él de injusticia y de persecución. Me parece que esa carta tuya te une aún más a "Litoral", aparte tu colaboración en algunos de sus números. Es un autorretrato, porque dibuja tu alma y tu personalidad.

Omito el nombre de la persona a quien va dirigida. Ha muerto, y no me parece bonito el nombrarlo ni por ti, ni por mí. Esa carta escrita en el año 61 es de rigurosa actualidad hoy, a catorce años de distancia. Es el fiel reflejo de eso que digo antes sobre los estamentos y la línea educacional.

Por contraste quiero publicar el autorretrato de Carlos Arniches, como prueba de la realidad frente al mito, de la modestia frente a la vanidad, en dos hombres que cultivaron el teatro.

Aquel ser que captó como pocos escritores el alma del pueblo, viviendo cerca de él, buscando su corazón, sus penas, sus alegrías, se sentaba voluntariamente en la fila 14 núm. 24 en el teatro de la vida.

A mí, que tanto llevo dentro, de su ser, de sus palabras, de sus consejos, de sus enseñanzas, me ha parecido un estupendo final unir su nombre a tu homenaje, tan seguro estoy de lo que hubiera dicho, de tu limpieza, de tu corazón y de tu bondad si hubiera vivido en este momento.

Porque claro, Carlos Arniches no hubiera estado nunca del lado de los coroneles de Grecia, o los generales de Chile y la isla de Dawson. Carlos Arniches hubiera estado con la manifestación de los claveles, con Salvador Allende, contra la guerra del Vietnam, contra el terror y la muerte.

Al volver de la Argentina, tras su marcha de España al final de la guerra, aquí se le depuró en un expediente con retención de parte de sus ingresos teatrales (nunca tuvo dinero y ganó mucho) por un artículo sobre los bombardeos de su Madrid.

Y termino esta carta, escrita no de un tirón, ya puedes comprenderlo por las páginas que ocupa. Tomó vida en noches sucesivas en "La Gaviota" y quizás, dentro de una misma tónica, en estados de ánimo contradictorios. Es tan contradictorio cuanto nos rodea. Pero creo que tiene un valor de sinceridad y una emoción que difícilmente puedo ni quiero evitar y que me produce el afecto tan auténtico que te profeso.

La intimidad de los sentimientos es la mejor savia que puede mover la mano de un poeta.

* * *

Desde esta "Gaviota", en su terraza —pequeña jungla de ramas verdes— la cálida voz de Rafael de Penagos recitaba una noche su "soleá"

*No eras tú en mí lo que eras,
pasó, lo que pasa siempre,
que inventé tu primavera.*

Cuántas veces me he repetido esta "soleá", y qué cansancio siento, de como dice la copla, inventar tantas veces la primavera.

Pero otra primavera en estos días de mayo, estalla en brotes luminosos sobre los árboles hace meses tristes y desnudos. El fenómeno ocurre año tras año, sin permiso de nadie.

Sobre la primera página de un "Litoral", el último publicado, puse esta dedicatoria a un ser amigo: "Llego a este número cincuenta de "Litoral" con un poco de cansancio en el

alma, pero ahí está, como un milagro..." Y era verdad; cuánta lucha, cuánto esfuerzo, cuánta "cortina de silencio" y qué milagro la continuidad de su existencia poética.

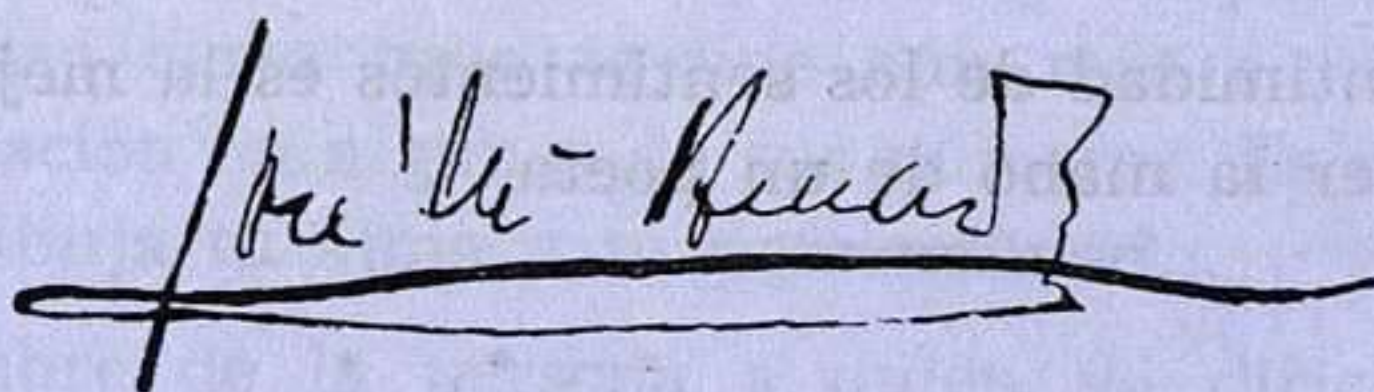
Ahora, cuando escribo estas líneas finales, aparece a lo lejos el mar, tan amplio y, sobre él, abre la luna un ancho camino de plata.

Es un maravilloso espectáculo cientos de veces contemplado desde marcos distintos para mis ojos, en tantas y tantas noches de insomnio.

Esperemos tú y yo que, como un milagro, una nueva primavera ilumine algún día un amplio camino de libertad y comprensión para este país nuestro.

Siempre lo mismo, el amor, la poesía y la sana política, tan unidos en la intelectualidad de todos los tiempos.

Con un fuerte abrazo,

A handwritten signature in black ink, reading "José María Amado y Arniches". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.

Firmado: JOSE MARIA AMADO Y ARNICHES

CARTA DE DIONISIO RIDRUEJO A QUE HACE MENCION
EL "PUNTO FINAL" EN SU PAGINA 142

Madrid, 31 de enero de 1961

Querido amigo: Sé que me expongo, al escribir esta carta, a no poder usar en adelante y dirigiéndome a ti, las dos palabras con que la encabezo. Lo sentiría, pero antes que de mis amigos he querido ser siempre amigo de la verdad. Y la verdad ahora es que tu artículo de esta mañana dando injusta y colérica respuesta a otro de José Bergamín publicado fuera de España, no corresponde al crédito de caballerosidad y corrección que invariablemente te veníamos otorgando cuantos te conocemos. Es un artículo brutal, una agresión lanzada contra un hombre indefenso desde posiciones de seguridad y privilegio, una delación del peor estilo.

Dices en tu carta que en España, desgraciadamente, las armas políticas preferidas por la mayoría de los españoles son la pistola y la mala educación. Pues bien, por una vez, al menos, estás con la mayoría, porque en cuanto a maneras gruesas tu "parto" nada deja que desear y en cuanto a la pistola no puedes ignorar que las hay de muchas clases y tú has esgrimido contra Bergamín una de las más eficaces. La elegante frase sobre la

comodidad con que Bergamín podrá leer el lamentable desahogo de tu orgullo, me indica que no sabes ni te interesa saber en qué país vives.

Sin embargo, no son éstas las consideraciones que me obligan a escribir esta carta pues, al fin y al cabo, esas son cuestiones que —si eres el hombre que creíamos— se convertirán en problemas para tu conciencia. Hay algo más grave. Lo que significa tu artículo es un pavoroso testimonio sobre el tono convivencial de la vida española: Tú, un español privilegiado, Procurador, Embajador, miembro del Consejo privado del Rey, bienquisto por el poder, halagado por la fortuna, apoyado en un sector social todopoderoso, no puedes soportar que un escritor desasistido de todas esas seguridades y ventajas, considere “cursi” una de tus obras dramáticas —a tanto ha llegado la “mala educación” y la “inelegancia” de Bergamín— y discrepe de tus ideas políticas, sin sacar a colación la caja de los truenos, sin sentarlo en el banquillo en que se sustanciaron —unilateralmente— las responsabilidades de la guerra civil y sin apelar al hecho terminante de que tú eres uno de los vencedores y él uno de los vencidos. Si te dejas guiar de tu razón acabarás comprendiendo que ello es harto más grave —no me avengo a emplear la palabra repugnante— que cualquiera de las inhibiciones que, según tu versión, el extremoso clima de los primeros meses de la Revolución determinaron en el ánimo de tu antagonista. Inhibiciones sobre las que no me avengo a aceptar sin más ni más tu testimonio porque me consta de casos singulares y bastante extremos en que Bergamín se empleó a fondo y con éxito a favor de los perseguidos.

Veintidós años después de terminada la guerra aún siguen, pues, en pie, los desdichados encastamientos y discriminaciones producidas por ella y —la cosa es gravísima— aún hay alguien que puede reprochar al prójimo adversario el “mono”, la pistola y las compañías terroristas sin hacer examen de conciencia y preguntarse si acaso él andaba por las mismas fechas entre los Angeles de la Guarda. Te confieso que éste es un punto que me exaspera particularmente y no sólo porque el reparto del drama español entre buenos y malos me parezca una injusticia y una hipocresía sino porque creo que sólo cuando los españoles hagamos historia más bien que leyenda y empleemos el

humilde “nosotros” a la hora de recontar las culpas, este país tendrá ante sí algo que se parezca a un porvenir. Si nuestros antagonistas no pueden regresar a España —previa súplica a quienes disponen de la gracia del aval o como si dejéramos de “las llaves del reino”— más que para “gozar el regalo de tu amistad” aplaudiendo tus obras, asintiendo a tus opiniones o callándose, contritos de su pasado y avenidos a oír de él a todas horas versiones infamantes, habré de decir que ese no es un panorama aceptable. Ni para los que habrían de sufrir la humillación ni para los que deberíamos envilecernos aceptándola.

Pero la cosa es más grave aún si consideramos que quien pone las cosas así no es solo un hombre del pasado sino que aspira a ser —por sus vinculaciones a la probable Monarquía Española— un hombre del futuro. ¡Hermoso futuro! José Bergamín conjetura de lo que está viendo en España —y me parece que es muy dueño de hacerlo— una Tercera República Española más bien que la Restauración monárquica con la que tú cuentas. No le acompaño —como bien es sabido— en sus previsiones si bien debo decirte que para ello no me fundo en tus mismas esperanzas sino en la hipótesis de una Monarquía democrática muy distinta de la Restauración continuista que tú vas predicando. Pero te diré que si alguien trabaja en serio por esa Tercera República eres tú con tu discurso de Sevilla o con esta —infinitamente más desdichada— prueba del orgulloso desprecio y la enconada violencia con que buena parte de nuestra clase dirigente acredita aquello de que Dios ciega a los que quiere perder.

Agravios como el que acabas de cometer, no sólo ofenden a un hombre inteligente, digno y merecedor de respeto como Bergamín, sino que atentan —como suele decirse— a la dignidad humana y a todos nos ofenden con él. Espero que comprendas que también a ti mismo; y que lo noble en estos casos no puede ser más que el desagravio público y la confesión sincera del error. Porque la cólera puede tener disculpas, pero la persistencia en el acto injusto, la posición de “no enmendalla” no las tiene y si acaso salva el honor externo suele corromper el más íntimo e importante, cosa que no puedes desear para ti ni para nadie.

Acaso me haga ilusiones y lo más cierto es que las cosas

queden como tú las dejas. Debo decirte que entonces entre tu amistad —superficial acaso, pero antigua— y la apenas iniciada con Bergamín, optaré por ésta, porque desde hace tiempo estoy decidido a ponerme siempre junto a los que llevan la peor parte, esto es, junto a los que llevan la más honda razón como, si no me equivoco, reza el Evangelio.

Te saluda,

Dionisio RIDRUEJO

AUTORRETRATO

(Escrito por Carlos Arniches en el año 1943, cuando contaba setenta y siete años de edad)

Soy un hombre viejo, de muchos años; pongan ustedes los que quieran, que no me molesto. Yo tengo la culpa, por haberlos vivido. Alto, todavía esbelto, hasta cierto punto; correcto y moderado en el vestir, y de no mala facha, pues, según han dicho varios biógrafos, tengo un cierto aire de personaje yanqui. No sé si esto será cierto, porque yo no me he sentido nunca ni personaje ni yanqui; pero como el trazo no me disgusta, aquí queda. Guapo no lo soy, no quiero engañar a nadie, y, además, a estas alturas, ¿para qué? Tengo los ojos pequeños... y, ¡cuidado que he visto cosas! Y la nariz, grande y de mala calidad; me acatarro mucho. La boca..., la boca no sé cómo la tengo...; desde luego, harta de decir lo que no quiere, y, claro, así, ¡quién la tiene presentable! ¡Ah! Y soy un poco cargado de espaldas, y de otras muchas cosas. ¡Hay en la vida tanta cosa cargante...!

Esta es mi cuadratura física. La moral es peor... Peor para mí, naturalmente. Soy un trabajador infatigable. Presumo de esto con cierta razón. Estoy en el yunque desde los catorce años.

Al principio, de dependiente de comercio; luego, de aprendiz de periodista, y, por último, desde los dieciocho, de autor cómico. Y aquí me quedé, y con no mala suerte. Cuando cumplí veinte primaveras, y se cobraba por una obra en un acto ocho o diez pesetas, a repartir entre los dos o tres colaboradores —y ahora se explicarán ustedes lo de “primavera”—, me llamaban “el rey del trimestre”; porque los hubo que llegué a cobrar tres y cuatro mil pesetas, que es lo que se cobra ahora en dos días de buena entrada con una comedia de regular fortuna.

El público me ha querido bien; la Prensa, así, así... Con mis colaboradores también he tenido suerte. Mucha parte de mi labor teatral está hecha en colaboración, y todos mis colaboradores han sido superiores a mí en talento y aptitud. Se ha llegado a decir —impreso está— que a algunos de ellos los he explotado. Esto es una pequeña exageración; explotar a nadie, no. No sé. Si hubiera sabido explotar, me hubiera explotado a mí mismo, y no hubiera colaborado con nadie.

Ni he sabido explotar ni adular. Por eso mis éxitos me han costado carísimos; y por eso me ha ocurrido con ellos lo que ocurría al individuo aquel que pescaba las truchas con mazo. Y que una vez, ante aquel extraño sistema, le preguntó un curioso: “Oiga usted, amigo; y así, con el macito, ¿pesca usted muchas?” “Hombre, no; pesco pocas; ahora, que la que pesco...”

Y volvamos a mi autorretrato. Tengo grandes defectos. El primero, que no soy hombre práctico, y lo sospecho; porque he ganado varios millones y no tengo ninguno. Otros: no voy a los cafés, ni hablo mal de los compañeros por motivos que tenga, y no he negado nunca favor que haya podido hacer.

Ahora, eso sí, he tenido, en cambio, dos condiciones magníficas. La primera, que he sido un trabajador de una perseverancia heroica. Todos los días, a las nueve, estoy trabajando. Estreno, tengo un gran éxito; al día siguiente, a las nueve, trabajando. Estreno, me dan una grito que me aturden; al día siguiente, a las nueve, trabajando. ¡Que se necesita ánimo... después de un fracaso!... Probad, y os convenceréis, como se recomienda en algunos anuncios. Pero así he podido sobrellevar cincuenta y cuatro años de profesión... y hacer trescientas comedias.

Y otra cualidad magnífica que me adorna... ¡Y esta sí que es de excepción y que se la recomiendo a ustedes! Es que en toda mi vida no me he movido de mi localidad.

Ustedes se preguntarán, un tanto asombrados: “¿Y qué es esto de no haberse movido de su localidad?” ¡Ah! Pues una cosa interesantísima que les voy a explicar, y que es lo que nos trae revueltos a casi todos. Verán ustedes: yo creo que el mundo es un teatro, y que cada uno tenemos designado, por nuestro mérito, un sitio en él para asistir a este espectáculo de la vida. Pero el mal gravísimo es que en este teatro casi nadie está en su localidad. Todos nos creemos preteridos con la que nos repartieron, y, desde luego, mal acomodados. “¿Por qué voy a estar yo en la fila vigésima y Fulanito en la primera?”, se preguntan muchos. Y se busca un “acomodador” amigo y se le dice: “Oye: yo me voy a sentar en las primeras filas. Tengo más derecho que los que están.” “Bueno; pues siéntese aquí, en la segunda, en el dieciocho, que está vacía. Si viene el ocupante, ya le avisaré.”

Y como casi todo el público se halla colocado en iguales condiciones de interinidad que nuestro amigo, en cuanto se oye el taconeo de un nuevo espectador que entra, todo el mundo se siente desasosegado e inquieto, pensando: “Ese viene a echarme”; creyendo, claro, que le van a someter al bochorno de levantarlo, enviándole a la última fila, que es donde tiene su sitio. Y de aquí viene el hablar mal de los que están delante, el renegar de los que llegan, la hostilidad hacia el que pide ser justamente acomodado..., etc., etc.

Pues bien, a mí ese malestar no me ha torturado nunca. A mí me dieron una localidad, fila catorce, número veintidós, y fui y me senté en ella, y en ella estoy, y no ha habido, en los años que tengo usufructuados, quien me eche de ella, y desde ella he visto el trasiego de tantos desesperados que de las primeras han tenido que irse a las últimas filas, y no los han echado del local porque no estaba reservado el derecho de admisión.

Mi localidad es modesta, sí. Pero, ¡qué tranquila, qué apaciblemente leo el periódico en los entreactos, contemplando el ir y venir de los ambiciosos, de los envidiosos, de los audaces,

que no acaban de encontrar su puesto, y no lo encuentran porque la vanidad tiene mala acomodación!

Tan tranquilo estoy en mi modesta butaquita, que yo me permitiría decir a todos: "¡Señores, cada cual a su asiento!" Es lo justo y lo razonable, porque piensen ustedes que, al fin, cuando el espectáculo de la vida termine, hemos de ir a otro donde no hay manera de sobornar al acomodador, porque el acomodador es el Tiempo, que no tiene amigos, y que ha de colocar a cada uno, sin apelación, en el sitio que merezca, el que lo merezca; o en el recuerdo o en el olvido.

Y con esto he terminado mi autorretrato.

CARLOS ARNICHES

Galería «Litoral» en Alicante

LITORAL, en esta su cuarta época, inicia de la mano de nuestro Angel Caffarena una incursión en el campo de la plástica. Incursión por otra parte, no nueva, ya que en su principio, en 1926, "Litoral", conjuntó, lo hemos repetido hasta la saciedad, todo cuanto de aire renovador existía en el año de su salida.

Así, junto a Prados y Altolaguirre, con la posterior incorporación de José María Hinojosa, se unen Aleixandre, Lorca, Alberti, Guillén, Cernuda... con la nunca negada colaboración de Picasso, Juan Gris, Palencia, Maruja Mallo, Manuel Angeles Ortiz... etc.

Ahora, esta conjunción lírico plástica (recordamos cómo Federico decía a Manolo Angeles Ortiz: "La poesía de tu pintura y la pintura de mi poesía forman un todo armónico") se plasma en esplendorosa realidad con la creación en Alicante (esa ciudad patria de Miguel Hernández, y tan común a nuestra Málaga) de una selecta Galería de Arte que lleva ¡cómo no! el nombre de "Litoral".

Esta galería inicia sus actividades con el patrocinio espiritual de Aleixandre, Alberti, Manolo Angeles, etc. Es decir, ya tenemos, junto a nuestro quehacer poético malagueño, otro, no menos lírico de orden plástico.

El "Litoral" alicantino es... nosotros mismos. La tónica idéntica. Prueba de ello (¿es precisa alguna prueba?) son los pintores que hasta la fecha han expuesto. Se inició con Xavier Soler cuya presentación en catálogo corrió a cargo del gran poeta, íntimo de Miguel Hernández, Manolo Molina; seguidamente, dibujos y obra gráfica de Rafael Alberti, presentado por Vicente Aleixandre; Manolo Angeles Ortiz con un poema de Juan de Loxa; Ginés Parra con otro, magnífico, de Rafael Alberti; Luis García Ochoa con poema de Gerardo Diego; María Antonia Sánchez Escalona con Rafael Pérez Estrada...

"Litoral", Galería de Arte, Castaños, 14, Alicante, impone un nuevo estilo a la presentación de sus exposiciones y suprimiendo el aburrido catálogo con biografías, que por otra parte nada dicen, premios... etc., confecciona un "poster" para cada expositor en el que se une la voz del poeta junto al mensaje del pintor. Reproducimos el verso autógrafo de Alberti que figuraba en el que presentó la exposición de Ginés Parra.

Tierno pince/austero,
asceta
en el paisaje minero.

Pelado
planeta blindado.

Plancha de acero.

Arquitectura,
ingeniera,
humana temperatura
artilera.

Finura-

Grandera mineral.

Melancolía

umbria,

bloque, piedra del Escorial.

Vertiginosa,

violenta

cruenta,

desgarrada rosa.

Inmóvil/movimiento,
hondo,
mudo,
sólido viento.

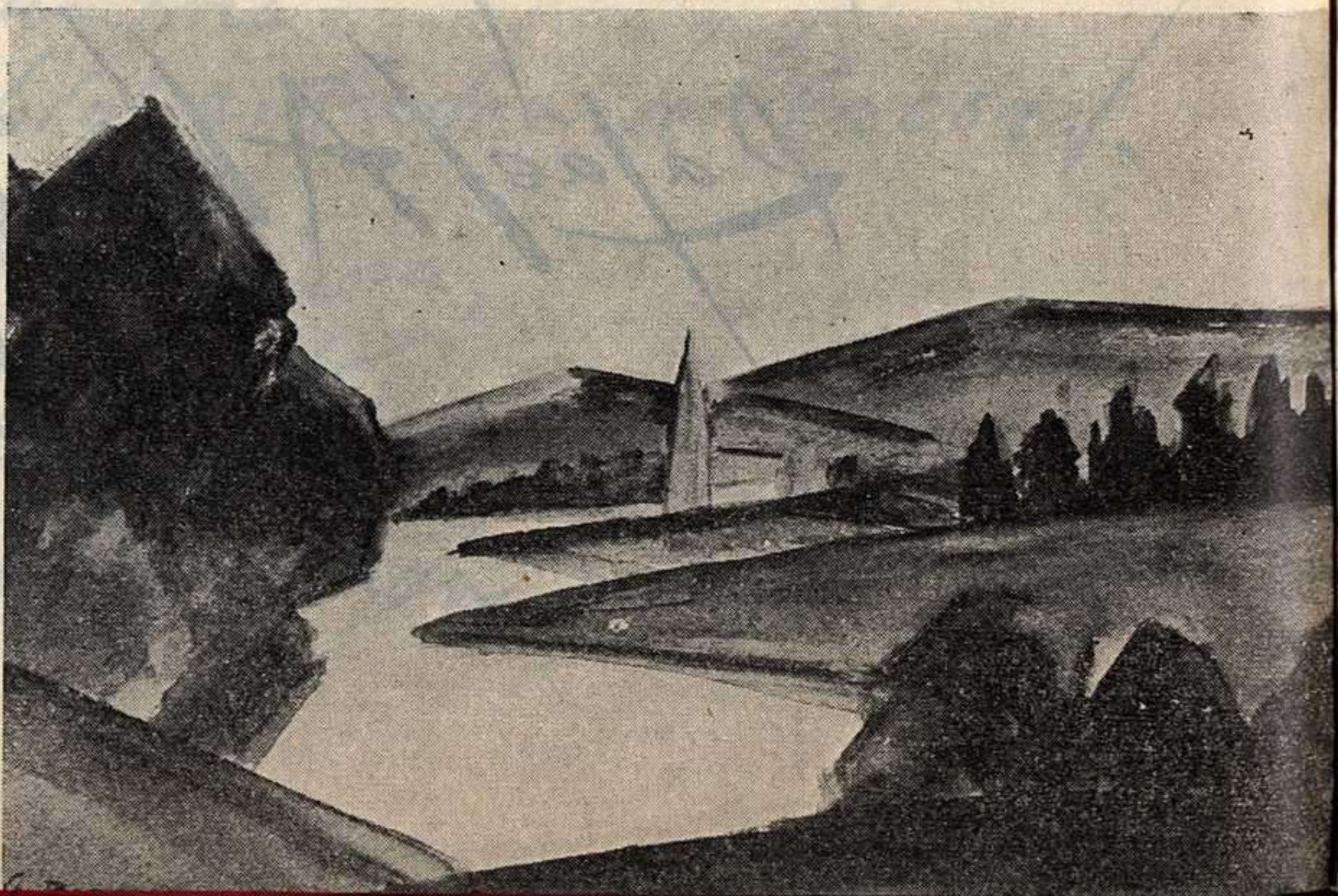
Pensativa,
decisiva,
para,
esquivada y esquivo,
dulce, dura.

Gués Parra = pintura.

Rafael Alberti



Ginés Parra



COLOFON

Se terminó de imprimir este número de "Litoral" el día 30 de mayo de 1975, en los talleres de "Dardo", Alameda, 37, y Gráficas "San Andrés, S.A.", Alonso Cano, 4, de Málaga.

Representa un homenaje al poeta Dionisio Ridruejo, con la publicación de su libro inédito "En Breve".

"Litoral", al recoger en sus páginas este libro que nos entrega Ridruejo, deja constancia no sólo de la personalidad del poeta, sino de la proyección sobre la vida española del hombre en sí mismo.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado en la composición de este número Angel Caffarena, Manuel Gallego Morrell, Jesús de Ussía y Lorenzo Saval.

COLOFON

Se terminó de imprimir este libro en el mes de mayo de 1975, en las talleres de "Orbe", Alameda 37 y Giraldo, San Andrés S.A., Alonso Cano 4, de Málaga.

Representa un homenaje al poeta Dionisio Ridruejo, con la publicación de su libro inédito "En Breve".

"Litoral", al recoger en sus páginas este libro que nos entrega Ridruejo, deja constancia no sólo de la personalidad del poeta, sino de la proyección sobre la vida española del hombre en sí mismo.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado en la composición de este número Ángel Gaffarena, Manuel Gállego Martín, Jesús de Ustáiz y Lorenzo Saval.

DESIERTO

Te busco donde no existes
entre las huellas del aire
que habitaron unas formas
ya quemadas en mis ojos.
Te espero como el aliento
que retienen los pulmones
del tiempo. Te solicito
en las auroras que un día
han de nacerte. En los largos
ocazos que me desangran
para ti. Siento tu savia
en las selvas que la tejen
y en los yermos que la secan,
y de crearte con sombras
o con luces, ya mis ojos
son como yemas de ciego.
El espíritu o la carne
confusos que me concibes
sin vientre, me sustituyen
y te poseo en los brazos
desiertos, a tanta siembra
que ya es mi vida un gran Mayo
heridamente futuro.

Dionisio Ridruejo

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada “Generación del 27” o también “Generación de Litoral”. En sus páginas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Ferosa, Francisco Bores, Uzelai. Son irrefutables y su altura se hermana con su número.

LITORAL, a la luz de aquella generación trascendente y viva, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano. Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio. Siguió su ruta, incorporando a sus páginas a otras voces de extenso prestigio y a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora. Pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de cinco años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su “Llanto de Granada por Federico”, Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Enrique Díez Canedo, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito “La claridad desierta”), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado “Ronda y un totero”. Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti “Roma, peligro para caminantes”. A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

HOMENAJE A DIONISIO RIDRUEJO

COLABORAN:

GONZALO TORRENTE BALLESTER

PEDRO LAIN ENTRALGO

LUIS ROSALES

JORGE DE SENA

AQUILINO DUQUE

ANTONIO L. BOUZA

VICENTE ALEIXANDRE

CAMILO JOSE CELA

JUAN BENET

JOSE LUIS CANO

MARIÀ MANENT

JOSE-MIGUEL VELLOSO

ANTONIO TOVAR

FRANCESCO TENTORI

LUIS FELIPE VIVANCO

ILUSTRAN:

RAMON DE CAMPNY

JOSE ROMERO ESCASSI

BENJAMIN PALENCIA

JOSE CABALLERO



Ministeri

